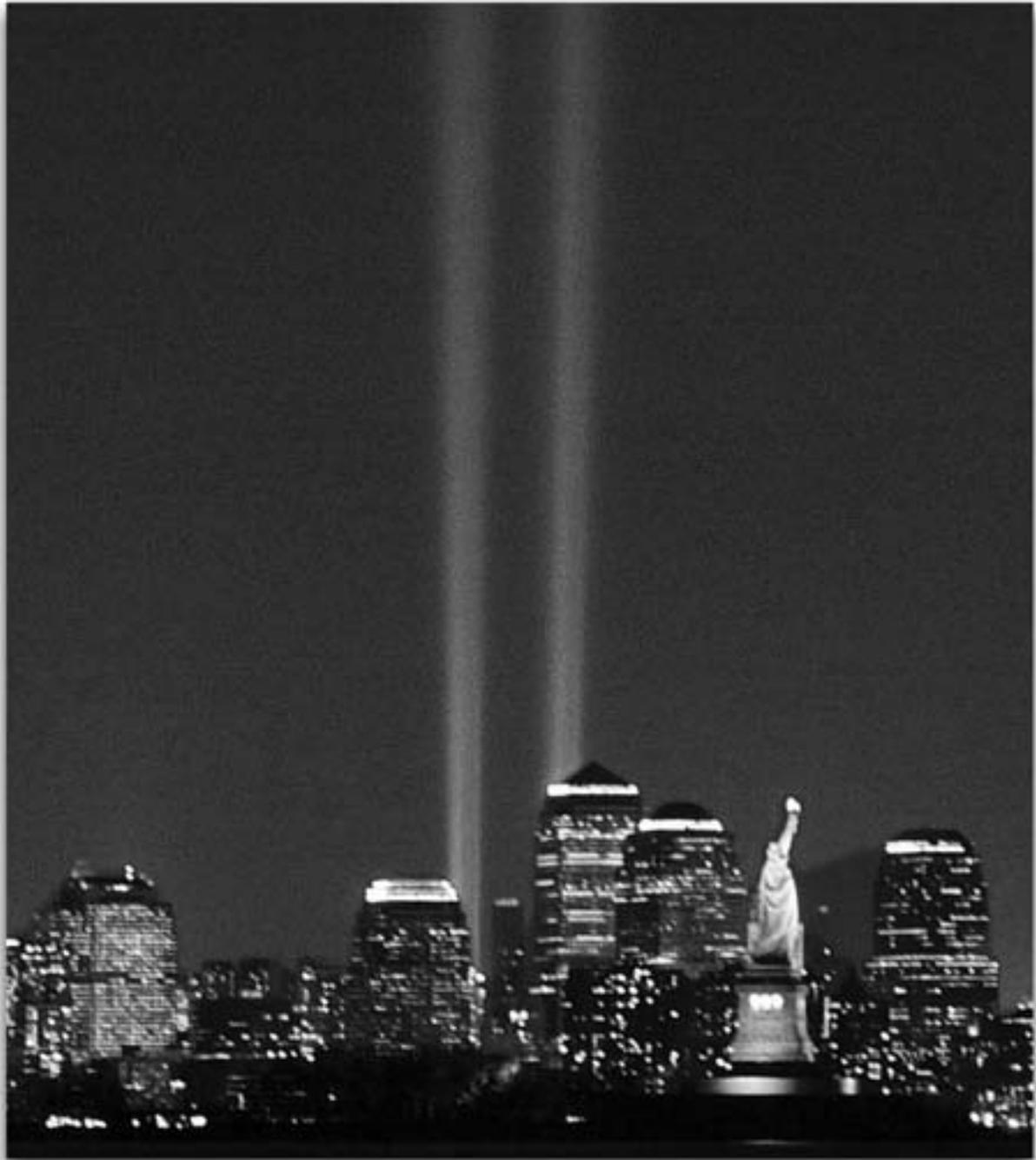


Septiembre 11
Un Año Después



Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos
Número especial — Septiembre 2002

"Los norteamericanos se preguntan: ¿Qué se espera de nosotros?

Les pido a ustedes que vivan su vida y abracen a sus hijos. Sé que muchos ciudadanos sienten temor por la noche, pero les pido a ustedes que mantengan la calma y sean resueltos, incluso frente a la amenaza constante.

"Les pido que sostengan los valores de Norteamérica y que recuerden por qué tantos han venido aquí. Estamos en un combate por nuestros principios y nuestra primera responsabilidad es vivir de acuerdo con ellos. Nadie debe ser diferenciado con un trato injusto o palabras hirientes por sus antecedentes étnicos o por su credo religioso.

"Les pido que sigan apoyando con sus contribuciones a las víctimas de esta tragedia.

"Les pido a ustedes que tengan paciencia ante las demoras e inconvenientes que puedan acompañar a las medidas más estrictas de seguridad, y paciencia ante lo que será un largo combate.

"Les pido su permanente participación y confianza en la economía norteamericana. Los terroristas atacaron un símbolo de la prosperidad norteamericana. No tocaron su esencia. Norteamérica tiene éxito por el trabajo empeñoso, la creatividad y el espíritu de empresa de nuestro pueblo. Esa era la verdadera fortaleza de nuestra economía antes del 11 de septiembre, es nuestra fortaleza de hoy."

Palabras del presidente Bush
ante una sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos
20 de septiembre de 2001

Durante el año, los norteamericanos han respondido al llamado del presidente, demostrando que su firmeza sigue en pie y sosteniendo sus valores en miles de maneras. En esta edición examinaremos las maneras en la que los norteamericanos han respondido a los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre, una sobrecogedora tragedia y un impresionante reto de la historia a la nación.

Los editores

Portada: Dos haces de luz iluminan el lugar de Nueva York donde se alzaban las torres gemelas del Centro Mundial de Comercio, seis meses después del atentado. (AP Wide World Photo/Daniel Hulshizer)

Septiembre 11: Un Año Después

Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos
Número especial — Septiembre 2002

Índice

□ Artículos

- Comienza nueva era en el pensamiento estratégico de Estados Unidos** 5
Los ataques terroristas transformaron el entorno de la seguridad internacional y determinaron una nueva "gran estrategia" nacional para Estados Unidos.
Por Robert J. Lieber, catedrático de la Facultad de Gobierno y Política Exterior, Universidad de Georgetown, Washington, D.C.
- Costo económico del terrorismo** 10
Al Qaida intentó un ataque a las instituciones de la democracia capitalista, pero fracasó.
Por Brian S. Wesbury, Economista principal, Griffin, Kubik, Stephens & Thompson, Inc.
- La esperanza es la respuesta al terror** 16
Los ataques terroristas demostraron la firme convicción de que la pobreza es terreno fértil para el terrorismo. Los donantes — privados, corporativos y del gobierno — trabajan con renovado vigor para llevar la esperanza y la oportunidad a la gente más pobre del mundo.
Entrevista con George Carpenter, director de Desarrollo Sostenible Corporativo en la Corporación Procter & Gamble y con el doctor Robert K. Pelant, director para Asia y Sur Pacífico, organización sin fines de lucro Heifer International
- Equilibrio decisivo: derechos individuales y seguridad nacional en tiempos inciertos** 22
Está en curso un debate nacional sobre las cuestiones constitucionales planteadas cuando el gobierno de Estados Unidos aplica su guerra contra el terrorismo.
Por Mark Blitz, profesor de Filosofía Política, cátedra Fletcher Jones, Claremont McKenna College, Claremont, California
- Triunfo y Recuperación en el Pentágono** 25
El terror alcanzó al Pentágono — el símbolo del poderío militar de Estados Unidos — pero el enorme esfuerzo para reconstruir y reparar ha permitido el retorno de 3.000 empleados a sus oficinas menos de un año después.
Por Jacqui Porth
- Trayecto de un patriota: el 11 de septiembre y la libertad en Estados Unidos** 28
Un galardonado comentarista rastrea el arco emocional de la nación durante el transcurso de un año turbulento.
Por Roger Rosenblatt, Profesor de Literatura Inglesa y Redacción en Southampton College, Universidad de Long Island, ensayista y colaborador de la revista Time

□ Recursos Adicionales

Cronología seleccionada de acontecimientos decisivos: del 11 de septiembre de 2001 al presente 33
Una hoja informativa recopilada por la Oficina de Programas de Información Internacional.

Reconstruir Afganistán 37
Fragmento de un informe de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Bibliografía 40
Libros, documentos y artículos sobre los ataques del 11 de septiembre, terrorismo y la respuesta internacional.

Sitios en la Internet 44
Una lista de sitios en la Internet que ofrecen información adicional sobre los ataques del 11 de septiembre, terrorismo y la respuesta internacional.

Septiembre 11: Un Año Después
Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos
Número especial
ejglobal@pd.state.gov

Directora Judith S. Siegel
Editor William Peters
Editor Gerente Charlene Porter
Editor en Internet Tim Brown
Editores Asociados Michael Bandler
Deborah Brown
Jim Fuller
Wayne Hall
Merle Kellerhals
Richard Lundberg
Julianne J. Paunescu
Jacquelyn S. Porth
Jonathan Schaffer
Rosalie Targonski
Andrzej Zwaniacki
Consulta e Investigación Joan Taylor
Lynn Scheib
Directora de Arte Chloe Ellis
Ayudante de Gráficas Sylvia Scott
Junta Editorial George Clack
Judith S. Siegel
Leonardo Williams

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican al público del extranjero las políticas estadounidenses. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — *Perspectivas Económicas*, *Cuestiones Mundiales*, *Temas de la Democracia*, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas selectos aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos, tal responsabilidad recae enteramente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos y la lista de los próximos periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web: <http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>

También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en pantalla, transferencia, descarga e impresión. Agradecemos hacer cualquier comentario que se desee en la oficina local de la embajada de Estados Unidos (att. Sección Diplomacia Pública), o en las oficinas editoriales:

Editor, Global Issues & Communications
Office of International Information Programs
IIP/T/GIC
U.S. Department of State
301 4th Street, SW
Washington, D.C. 20547
United States of America.
E-mail: ejglobal@pd.state.gov

Comienzo de una nueva era en el pensamiento estratégico de Estados Unidos

Por Robert J. Lieber
catedrático de la Facultad de Gobierno y Política Exterior,
Universidad de Georgetown, Washington, D.C.

La era posterior a la Guerra Fría, que comenzó con la caída de la Unión Soviética hace casi doce años, llegó a un final abrupto en la mañana clara y luminosa del 11 de septiembre de 2001. En un instante, los ataques terroristas concertados transformaron el entorno de la seguridad internacional y determinaron una nueva estrategia nacional para Estados Unidos.

El 11 de septiembre marca el comienzo de una nueva era en el pensamiento estratégico de Estados Unidos. Los ataques terroristas de esa mañana tienen un efecto comparable al ataque contra Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, que propulsó a Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial. Antes del 11 de septiembre, la administración Bush se encontraba en proceso de elaborar una nueva estrategia de seguridad nacional. Esta gestión se realizaba a través de la Revisión Cuatrienal de Defensa y por otros medios. Sin embargo, en apenas un instante los ataques del 11 de septiembre transformaron el entorno de la seguridad internacional. Una amenaza totalmente nueva y ominosa se hacía realidad y exigía una nueva estrategia nacional para Estados Unidos. Esta nueva política, ahora llamada "Doctrina Bush", apunta la atención a la amenaza que significan el terrorismo y las armas de destrucción masiva.

Final de la era posterior a la Guerra Fría

El 11 de septiembre puso súbito fin a la era posterior a la Guerra Fría, que comenzó hace casi exactamente 12 años. Durante ese período, que se inició con la estremecedora demolición de la muralla de Berlín la noche del 9 de noviembre de 1989, se produjeron en rápida sucesión acontecimientos como la caída del comunismo en Europa Oriental, el final de la Guerra Fría y, en diciembre de 1991, la desintegración de la Unión Soviética. Por primera vez en más de medio siglo parecía que Estados Unidos ya no afrontaba ni una sola amenaza contra su seguridad nacional y su estilo de vida. A finales de la década del 30 y durante la Segunda Guerra Mundial la amenaza tomaba el nombre de fascismo; durante la Guerra Fría, la Unión Soviética y el comunismo soviético. En ambos casos, el peligro era tremendo e inequívoco. Como consecuencia, el consenso de Estados Unidos y de sus aliados era que existía una gran amenaza, aun cuando

a veces surgieran desavenencias entre ellos sobre la manera a seguir, como sucedió con el caso de Vietnam,.

Desde 1989 hasta 2001 surgieron múltiples amenazas de menor importancia; a saber, los conflictos étnicos, la proliferación de armamentos, el terrorismo, la inestabilidad política y financiera, los estados fracasados, el efecto de los cambios climatológicos, las enfermedades infecciosas y la pobreza. Si bien ninguna amenaza se imponía a otra, Estados Unidos se vio llamado a intervenir militarmente en respuesta a una serie de conflictos locales o regionales, como fue el caso de la invasión de Kuwait por Irak (1990-91), Somalia (1991-92), Haití (1994), Bosnia (1995) y Kosovo (1999). A la misma vez, hubo conflictos en los que no intervino Estados Unidos, entre los que figuran más notablemente el genocidio en Ruanda (1994), Bosnia desde 1992 hasta julio de 1995 y las guerras civiles en Liberia, Sierra Leona, la República Democrática del Congo (antes Zaire) y en otras partes.

El término "estrategia nacional" describe cómo un país utiliza los diversos medios — militares, económicos, políticos, tecnológicos, ideológicos y culturales— que tiene a su disposición, para proteger y promover su seguridad general, sus convicciones y sus intereses nacionales. Durante la Segunda Guerra Mundial, esta estrategia adoptó la forma de una gran alianza para la movilización y guerra total contra la Alemania nazi y Japón. Durante la Guerra Fría, la política exterior de Estados Unidos podría describirse con una sola palabra, contención. A diferencia de la era de la Guerra Fría, la década del 90 evadió la formulación de una estrategia nacional o de cualquier otra doctrina específica. En contraste con las anteriores cuatro décadas de la Guerra Fría, no existía un consenso sobre cuál era la naturaleza de las amenazas a los intereses nacionales de Estados Unidos o cómo caracterizar esa nueva era. El resultado fue el planteamiento de varias doctrinas tentativas durante los años 90, entre ellas el nuevo orden mundial, el multilateralismo afirmativo y la estrategia de participación y ampliación para fomentar la expansión de las democracias y las economías de mercado. Cada uno de los planteamientos tenía sus puntos fuertes, pero ninguno era suficientemente integral o duradero como estrategia nacional de una nueva era.

Aún así, y desde mi perspectiva, si bien no existía una estrategia nacional, había tres elementos de gran alcance que condicionaban la política exterior de Estados Unidos durante los años después de la Guerra Fría. El primero, la

situación de supremacía de Estados Unidos. La desintegración de la Unión Soviética colocó a Estados Unidos en una posición casi sin precedentes en todas las áreas en las que típicamente se mide el poder; es decir, económica, militar, tecnológica y militar. Ningún otro país se acercaba a su nivel y ninguno se perfilaba como rival en el futuro inmediato. Como dijo el historiador Paul Kennedy, autor de *Auge y Caída de las Grandes Potencias*: "Nada ha existido como esta disparidad de poder, nada". (London Financial Times, edición del 1 de febrero de 2002). Esta preponderancia provocó reacciones tanto de admiración como de resentimiento.

Segundo, como consecuencia de su primacía, y de la capacidad relativamente limitada de los organismos regionales e internacionales como las Naciones Unidas y la Unión Europea, Estados Unidos cumplió una función única frente a los urgentes problemas de índole internacional como los conflictos regionales, la limpieza étnica, las crisis financieras y otras cuestiones. Ello no significa que Estados Unidos fuera o quisiera ser el policía del mundo, pero si significaba que si Estados Unidos no era un partícipe activo, era poco probable que la solución de los problemas más peligrosos del mundo fuera eficaz.

Tercero, no se asomaba ni un solo peligro formidable e inequívoco. En el terreno nacional, este hecho producía el efecto en la mayoría de los estadounidenses de relegar la política exterior a un lugar menos destacado, y por ende, a cualquier administración se le dificultaba conseguir apoyo para la formulación de una política exterior coherente o para la asignación sustancial de fondos para esa iniciativa. Por otra parte, a pesar de la colaboración de los aliados en la Guerra del Golfo contra Iraq, en la guerra civil en Bosnia y, finalmente, en la limpieza étnica en Kosovo, la ausencia de la amenaza soviética no propiciaba la cooperación, porque ya no era imprescindible actuar de forma concertada para hacer frente a un enemigo común.

El desafío del 11 de septiembre

Toda esta situación cambió en un solo día, el 11 de septiembre de 2001. El terrorismo dejó de ser uno de tantos peligros que podía sucederle a Estados Unidos, sino una amenaza fundamental contra el país, su estilo de vida y sus intereses vitales. Los terroristas de al-Qaida, responsables del plan magistral que comprendía el vuelo de aviones jumbo que arremetieron contra el Pentágono, destruyeron las torres gemelas del Centro de Comercio Mundial y ocasionaron la muerte de más de un centenar

de pasajeros en el sudeste de Pensilvania, cometían un asesinato masivo para la intimidación política. Si este empleo extremista y nihilista del islamismo, como doctrina política, llegase a ser la tercera gran amenaza totalitaria contra Estados Unidos después del fascismo y del comunismo, es algo que todavía no se ha determinado. No obstante, la disposición de los terroristas a realizar ataques con las resultantes pérdidas masivas, en este caso ataques dirigidos contra dos de los símbolos más poderosos del comercio y del gobierno del país, es un peligro mayor e inequívoco.

La gravedad de esa amenaza intensificará otros dos factores. Primero, el hecho de que de buena gana los terroristas hayan asesinado despiadadamente a sangre fría a una gran cantidad de civiles inocentes y sin el menor escrúpulo moral ha infundido el miedo al uso potencial de armas de destrucción masiva (ADM). Tomando en cuenta el comportamiento de los terroristas y las declaraciones de sus líderes, y dado que la evidencia demuestra que a los estados patrocinadores del terrorismo les interesa adquirir armas químicas, biológicas y nucleares, existe ahora el peligro de que en el futuro se utilicen armas de destrucción masiva directamente contra Estados Unidos, y contra sus amigos y aliados en el exterior.

Segundo, en vista de que 19 terroristas a bordo de los cuatro aviones secuestrados se suicidaron al hacer los ataques, pone en tela de juicio los preceptos de la disuasión. En contraste, aun en el punto más álgido de la Guerra Fría, los estrategas estadounidenses podían basar sus estimaciones en la sensatez de los líderes soviéticos y en la certeza de que no estarían dispuestos a cometer el suicidio nuclear al emprender un ataque masivo contra Estados Unidos o sus aliados. Sin embargo, el 11 de septiembre ha socavado esta suposición fundamental.

Una nueva estrategia nacional para Estados Unidos

Tras las consecuencias desastrosas del 11 de septiembre, el presidente Bush dirigió su atención a la guerra contra el terrorismo. Primero, en el frente nacional la administración buscó y obtuvo una resolución conjunta del Congreso que autoriza el uso de la fuerza militar en el ejercicio de su derecho de legítima defensa. Según dice la resolución: "El presidente está autorizado a utilizar toda la fuerza necesaria y apropiada contra aquellas naciones, organizaciones o personas que haya determinado planificaron, autorizaron, cometieron o ayudaron en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001... para

evitar acciones futuras del terrorismo internacional contra Estados Unidos...".

La resolución fue aprobada con un voto de 98-0 en el Senado y con 420 votos a favor y uno en contra en la Cámara de Representantes. La opinión pública, marcadamente dividida desde las elecciones presidenciales de noviembre de 2000, se concilió no solo para dar apoyo amplio a la guerra contra el terrorismo, sino al propio presidente.

Segundo, Estados Unidos pidió y obtuvo un voto unánime en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 28 de septiembre. La Resolución 1373, adoptada de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que concede amplia autoridad al Consejo de Seguridad para poner en vigor su determinación obligatoria a los estados miembros de las Naciones Unidas, requiere que todos los estados afiliados tipificaran como delito las actividades financieras de al-Qaida, compartan la información proveniente de las fuentes de inteligencia y tomen medidas para prevenir el movimiento de terroristas. En tanto que la resolución tiene un efecto más bien simbólico que práctico, da legitimación multilateral a la lucha dirigida por Estados Unidos contra el terrorismo.

Tercero, los 19 miembros de la OTAN invocaron el Artículo V del Tratado del Atlántico Norte por primera vez en la historia de esta alianza. El Artículo V dispone que un ataque armado a uno de los países miembros es un ataque contra todos, y requiere que se tomen medidas conformes con sus respectivos procedimientos constitucionales. Por último, unos 16 de los 19 países miembros aportaron personal a la campaña afgana, aun cuando la acción bélica no era una operación formal de la OTAN. Un gran número de países proporcionó cooperación adicional en el terreno político, militar y de servicios de inteligencia, entre ellos Rusia, China, y muchos vecinos de Afganistán en Asia y Oriente Medio.

En los meses siguientes, el poder aéreo estadounidense y las Fuerzas Especiales de Estados Unidos, con apoyo de la oposición en Afganistán, derrotó rápidamente al régimen talibán que había imperado en Afganistán con sus aliados de al-Qaida. Esta victoria se logró mucho más rápido y con menos pérdida de vidas que lo previsto por los observadores, y fue motivo de celebración para la población local, que se vio liberada de la opresión del régimen talibán.

Sin embargo, desde el comienzo, el presidente fue claro al señalar que la guerra contra el terror no concluirá pronto y, en enero de 2002, ante una sesión conjunta del Congreso, describió lo que rápidamente se ha calificado como la "Doctrina Bush".

"...Clausuraremos los campamentos terroristas, cortaremos los planes terroristas y llevaremos a los terroristas ante la justicia. Y debemos impedir que los terroristas y los regímenes en busca de armas químicas, biológicas o nucleares amenacen a Estados Unidos y al mundo...".

"Sin embargo, el tiempo no está de nuestro lado. No aguardaré los acontecimientos mientras se cierne el peligro. No aguardaré mientras los riesgos se acercan más y más. Los Estados Unidos de Norteamérica no permitirán que los regímenes más peligrosos del mundo nos amenacen con las armas más destructivas del mundo". (Mensaje sobre el Estado de la Unión, 29 de enero de 2002).

La doctrina tiene dos elementos fundamentales. El primero es un sentido inminente reflejado en palabras como "el tiempo no está de nuestro lado". Segundo es que el peligro tan singular que presentan las armas de destrucción masiva requiere que Estados Unidos esté listo a tomar acción inmediata, decisiva y preventiva. Ambos principios reflejan la apreciación de que no importa cuáles sean los riesgos de la acción, son más desastrosos los riesgos de la inacción. Además, el presidente hizo saber que un puñado de estados son los que presentan la mayor amenaza, particularmente Iraq, Irán y Corea del Norte; países que él denominó "el eje del mal". La preocupación no es sólo por el peligro de que estos países adquieran las ADM, sino también el riesgo de que puedan finalmente hacerlas asequibles a otros, particularmente a grupos terroristas como al-Qaida.

Durante los meses siguientes, los altos funcionarios de política exterior, así como el presidente, elaboraron las pautas que orientarán a la administración, incluyendo la posibilidad de ataques preventivos; es decir emprender acciones preventivas en lugar de aguardar pasivamente a que Estados Unidos o sus aliados sean víctimas de un ataque que no puedan responder. Por ejemplo, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld dijo: "Un terrorista puede atacar en cualquier momento en cualquier lugar utilizando una variedad de técnicas. Físicamente, es imposible defender todos los sitios, todo el tiempo... Cuando se trata de viruela o ántrax, de un arma

química o de un arma radiactiva, o del asesinato de miles de personas en el Centro Mundial de Comercio, la Carta de las Naciones Unidas estipula el derecho de defensa propia. Y la única manera efectiva de defenderse es llevar la batalla donde se encuentran los terroristas. De modo que los ataques preventivos de la fuerza militar son ahora un concepto operativo". (Entrevista televisada en el programa de noticias Jim Lehrer Newshour, cadena PBS, el 4 de febrero 2002).

Posteriormente, en un discurso pronunciado el 1 de junio en la Academia Militar de Estados Unidos de West Point, el presidente dijo a los cadetes que Estados Unidos deber estar listos para tomar una "acción preventiva cuando sea necesario" para defender nuestra libertad y nuestras vidas. Retomando el hilo del presidente, el vicepresidente Cheney prometió que Estados Unidos "cerrará los campamentos terroristas dondequiera que se encuentren" y observó que Iraq, "un régimen que odia a Estados Unidos nunca deberá estar preparado para amenazar a los estadounidenses con armas de destrucción masiva". (Washington Post, edición de 25 de junio de 2002).

Al mismo tiempo, el secretario de Estado Colin Powell observó que el uso de la fuerza preventiva debe ser decisivo. Añadió que la acción preventiva puede disponer de las fuerzas militares, y también llevar a cabo arrestos, sanciones y medidas diplomáticas. La asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, aludió al bloqueo de 1962 durante la crisis de los misiles en Cuba como un ejemplo de una acción preventiva de éxito. ("The Economist", 22 de junio de 2002).

La elaboración de la doctrina Bush es la encarnación de la estrategia nacional estadounidense tras casi un año después del 11 de septiembre, pero la doctrina no existe en un vacío. Su viabilidad depende en parte del firme apoyo en el propio país, de la respuesta internacional y de la capacidad de Estados Unidos de sobrellevar la carga que supone esta estrategia. En el terreno nacional, a pesar de las marcadas diferencias que son evidentes en otras cuestiones, se mantiene el amplio apoyo bipartidista a la política exterior. Al mismo tiempo, la opinión pública apoya firmemente la guerra contra el terrorismo. Además, hay pocos indicios de que el incremento en los gastos de defensa por esta carga añadida sean difíciles de mantener. Antes del 11 de septiembre, la participación de la defensa en el producto interno bruto había descendido a tres por ciento, el nivel más bajo registrado desde el ataque a Pearl Harbor. Aun cuando el aumento de gastos de defensa haya sido considerable, hasta elevar la cifra a 3,3 por

ciento y la posibilidad de alcanzar hasta un cuatro por ciento en los próximos años, no constituirá una carga drástica cuando se compara al nivel durante la Guerra Fría.

La respuesta en el extranjero a la Doctrina Bush ha sido más compleja, y han surgido desavenencias con aliados y otros países en lo que atañe a Iraq, al Medio Oriente, en la medida que Estados Unidos deberá demostrar un comportamiento más "multilateral" al atender una amplia gama de problemas internacionales. Gran parte de la dimensión se mantiene en el plano de la retórica, y se sigue ampliando la cooperación en los esfuerzos militares y en los servicios de inteligencia. Algunas de las reacciones en el extranjero son consecuencia inevitable de la supremacía estadounidense. Sin embargo, las reacciones más bien discretas y de tendencia mayormente simbólica reflejan la falta de medios efectivos para acciones internacionales en las existentes instituciones regionales y mundiales. Por último, la Doctrina Bush representa una estrategia de defensa de Estados Unidos contra ataques potenciales con armas de destrucción masiva. Además, encarna la función única que cumple Estados Unidos en el mundo de ayudar a proteger a otros contra tal destrucción.

Lieber es redactor y colaborador del libro "¿Eagle Rules? Foreign Policy and American Primacy in the 21st Century", publicado en 2002.

Las opiniones vertidas en este artículo son exclusivamente las del autor y no representan necesariamente las opiniones o la política del gobierno de Estados Unidos.

Costo económico del terrorismo

Por Brian S. Wesbury

Economista principal, Griffin, Kubik, Stephens & Thompson, Inc.

Al-Qaida, al atacar el Centro Mundial del Comercio, intentó un ataque a las instituciones de la democracia capitalista. Un prominente economista asociado a una firma inversionista con sede en Chicago dice que ese intento fracasó y afirma que las instituciones y la economía estadounidenses se han recuperado de los ataques.

Osama bin Laden dijo en un video grabado a fines de 2001 que los ataques del 11 de septiembre "hirieron profundamente el corazón de la economía norteamericana". Afortunadamente estaba equivocado. La economía estadounidense sufrió un rasguño y fue magullada ese día terrible, pero es evidente que el corazón de la economía norteamericana sigue latiendo enérgicamente.

La economía estadounidense ha demostrado ser muy elástica. A pesar de un daño estimado en 120.000 millones de dólares y de mucha ansiedad, Estados Unidos, un año después de los ataques, se encuentra en medio de una recuperación económica.

Cualquier examen del impacto de los ataques perpetrados el 11 de septiembre contra la economía norteamericana se ve complicado por muchos acontecimientos simultáneos. Según la Oficina Nacional de Investigación Económica, la economía estadounidense entró en recesión en marzo de 2001, y como sabemos ahora, los primeros tres trimestres del 2001 registraron un crecimiento negativo. A la fecha de los ataques, la producción industrial había bajado durante once meses consecutivos y los precios de las acciones del mercado de valores norteamericano ya estaban declinando, especialmente en el sector de alta tecnología.

Más recientemente, escándalos contables crearon dudas acerca de la veracidad de los estados financieros de las corporaciones. Estos escándalos socavaron la confianza y crearon grandes preocupaciones entre los inversionistas. La reacción de las autoridades empeoró las cosas al regular en exceso a las empresas, pero la legislación sobre fraudes corporativos promulgada y firmada por el presidente Bush no es excesivamente perjudicial y ayudará a calmar los temores en el mercado.

Por último, la irresponsabilidad corporativa es un problema pasajero. La aplicación de la ley y el castigo de

las compañías deshonestas por las fuerzas del mercado obligarán a que los jefes ejecutivos de las compañías pongan sus libros en orden. El noventa y nueve por ciento de los empresarios norteamericanos son gente honesta y los escándalos recientes probablemente crearán un entorno considerablemente menos fraudulento.

A pesar de estos acontecimientos negativos, cuarenta y cinco días después de los ataques del 11 de septiembre, la demanda había recuperado su tendencia anterior y el producto interno bruto (PIB) bajó un -0,3 por ciento menos en el tercer trimestre de 2001, que incluyó el impacto de los ataques, que lo que había bajado en el segundo trimestre (-1,6 por ciento), un poco antes de los ataques. Si bien las industrias de las compañías aéreas y hoteleras experimentan todavía un nivel de actividad deprimida, otros gastos no solamente se recuperaron sino que compensan con creces las pérdidas relacionadas con los viajes.

Si bien información económica reciente parece sugerir una nueva serie de debilidades potenciales en la economía, no toda la información apunta en una dirección negativa. Los reclamos iniciales por desempleo continúan bajando, las ventas al detalle se mantienen robustas, la actividad en el sector vivienda es fuerte, y los niveles de los inventarios siguen bajos. A pesar de los temores, la economía norteamericana parece seguir sólida.

Existen tres razones para la resistencia de la economía norteamericana. Primero, la Reserva Federal redujo los intereses tres veces después de los ataques, luego de reducir las tasas ocho veces durante los ocho meses precedentes. Segundo, en mayo de 2001, el presidente Bush firmó la ley para el primer recorte tributario desde 1986 y el Congreso promulgó a principios de 2002 un proyecto de ley de estímulo, que incluyó recortes tributarios para el sector empresarial.

Finalmente y de la mayor importancia, la productividad continuó creciendo durante la recesión norteamericana. Este es un acontecimiento anormal, e indica un fuerte crecimiento potencial subyacente. Luego, en los dos primeros trimestres de 2002, la productividad no agrícola subió 4,8 por ciento anual, lo que fortaleció el crecimiento real del PIB y solidificó la recuperación.

Al apuntar hacia arriba las tendencias cíclicas (monetarias y fiscales) y seculares (productividad), la economía estadounidense está realmente en mejor condición que lo

que estuvo desde mediados del 2000. Aunque los costos agregados del transporte, la seguridad, los seguros y la protección aumentada en la infraestructura actuarán durante los años venideros como freno en el crecimiento estadounidense, estos costos deberían ser rápidamente absorbidos por el fuerte crecimiento a largo plazo de la productividad.

Al compararlos con las pérdidas sostenidas en guerras pasadas, los costos de los ataques del 11 de septiembre y de los resultantes contraataques en Afganistán son pequeños. Estados Unidos ha prosperado a pesar de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, y la del Golfo Pérsico. La resistencia norteamericana frente a estos conflictos es resultado del compromiso a un sistema democrático de libre mercado. A pesar de que al Qaida atacara un símbolo del capitalismo en el centro de las finanzas mundiales, el espíritu emprendedor sigue vivo y activo en Estados Unidos.

Para empeorar las cosas

La elasticidad económica, sin embargo, no elimina los ciclos comerciales. Mucho antes del 11 de septiembre, la economía estadounidense mostró señales claras de debilidad. La producción industrial alcanzó su nivel máximo en septiembre del 2000 y cayó cada mes desde entonces hasta agosto de 2001. Los empleos alcanzaron su nivel máximo en marzo de 2001, y se perdieron 495.000 puestos de trabajo antes de los ataques. Además, los mercados de valores norteamericanos ya habían sufrido un revés. Para el 10 de septiembre, el índice Standard & Poor (S&P) 500 había bajado 28,5 por ciento desde su punto más alto y el índice NASDAQ bajó 66,4 por ciento.

A pesar de la fuerza continuada en los gastos del consumidor y en las ventas al detalle, se consideró que la recesión había empezado en marzo de 2001, cinco meses antes de los ataques. Existe un gran debate acerca de lo que causó la caída de las acciones y la recesión, y muchos creen que es consecuencia de una burbuja inversionaria. Sin embargo, no se sabe claramente cuáles fueron los catalizadores para la recesión.

La Reserva Federal había subido en 1999 y en 2000 las tasas de intereses reales a sus niveles más altos en más de diez años. Los impuestos, como una parte del PIB, también alcanzaron en 2000 un nivel récord para tiempos

de paz. Los impuestos, que representan un 20,8 por ciento del PIB, son la parte más grande del rendimiento productivo del país después de 1944, cuando Estados Unidos libraba la Segunda Guerra Mundial. Con las tasas de interés real y los impuestos a niveles muy gravosos, la economía seguramente debía tener dificultades.



Afortunadamente, el 3 de enero de 2001, con la tasa federal a un 6,5 por ciento, la Reserva Federal inició una serie de recortes en la tasa de interés. Dado que la tasa era tan alta al comenzar el aligeramiento, no fue sino en mayo de 2001, cuando la misma bajó a menos de 4,5 por ciento, que ésta fuera lo suficientemente baja como para afectar en forma positiva a la economía. El lapso de seis a nueve meses entre los recortes y la reacción efectiva de la economía significó que no era probable una recuperación real antes de noviembre de 2001.

A la fecha en que al-Qaida ejecutó su plan, las medidas normativas antes adoptadas por la Reserva Federal y la administración Bush ya habían preparado el terreno para una recuperación. Para principios de septiembre, la tasa federal se había reducido a la mitad, a un 3,25 por ciento. El presidente Bush había abogado por el recorte tributario más oportuno de la historia, dándoles a los norteamericanos una mayor libertad para gastar sus ingresos. Los ataques demoraron tal vez la recuperación, pero por cierto no causaron la recesión.

11 de septiembre - Las consecuencias económicas inmediatas

El impacto a corto plazo de los ataques fue tremendo. Las pérdidas totales en vidas y propiedades le costaron a las compañías de seguros una suma estimada en 40.000

millones de dólares. Este costo directo fue insignificante en comparación con los costos indirectos. Se cerraron centros comerciales y restaurantes en todo el país por un mínimo de 24 horas; se evacuaron edificios de oficinas altamente vulnerables (como Sears Tower en Chicago); se obligó a los aviones a permanecer en tierra; y el mercado de valores cesó sus actividades durante cuatro días consecutivos.

En septiembre de 2001, las ventas al detalle bajaron en 6.000 millones de dólares (2,1 por ciento); y los nuevos reclamos de indemnización por desempleo aumentaron en 50.000, el alza mensual más pronunciado desde agosto de 1982. La producción industrial bajó un 1,0 por ciento en septiembre. Cuando la bolsa de valores finalmente reanudó sus actividades el 17 de septiembre, el S&P 500 bajó otro 7,0 por ciento mientras que el NASDAQ cayó 9,9 por ciento, antes de tocar fondo el 21 de septiembre.

Las principales compañías aéreas redujeron sus vuelos regulares un 30 por ciento y, hasta con un menor número de vuelos, los aviones no iban llenos. Los hoteles experimentaron un aumento grande en habitaciones sin alquilar y la economía perdió 1,1 millones de empleos durante los últimos cuatro meses de 2001. Según la Oficina de Estadísticas Laborales, hasta el 29 de diciembre de 2001 se registraron 408 acontecimientos mayores de despidos o suspensiones (definidos como cuando se reduce el personal en cincuenta empleados o más) como resultado directo o indirecto de los ataques, registrándose el 70 por ciento de esos despidos en las industrias del transporte aéreo y el turismo.

Además, aparecieron embotellamientos en los sistemas de administración de las cadenas de abastecimiento causados por una inspección más concienzuda en los cruces fronterizos y los terminales de embarque. Los embarques de bienes de consumo duraderos bajaron 9.200 millones de dólares en septiembre de 2001, cuando los problemas del transporte crearon graves trastornos en el movimiento de los pedidos y causaron el aumento de los costos de embarque.

Esta lista de perjuicios está lejos de ser completa. Las compañías aéreas recibieron inmediatamente del gobierno un préstamo de asistencia de 15.000 millones de dólares y están pidiendo más todavía. Los costos de los seguros han subido drásticamente, habiendo aumentado algunas primas hasta un 300 por ciento o más comparadas con los niveles previos a los ataques. Se ha creado una pendiente en los seguros, donde el costo de operación de

empresa aumenta cuanto más cerca están de los centros del poder político y financiero.

Al mismo tiempo, también aumentaron drásticamente los costos de la seguridad. Además de un aumento en el número de guardias de seguridad en la mayoría de los principales edificios urbanos, se ha puesto en práctica procedimientos de seguridad que requieren mucho tiempo. Algunas firmas hasta instalaron máquinas de rayos equis y detectores de metales.

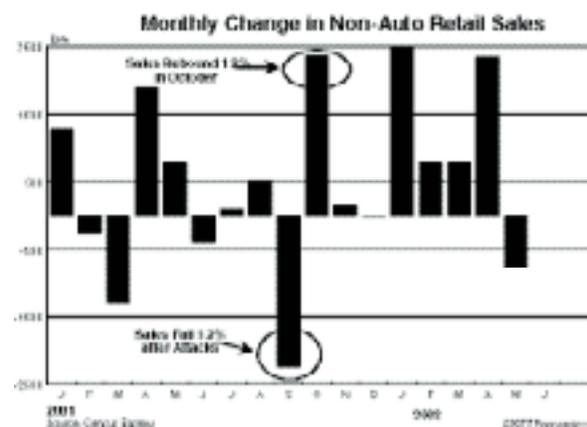
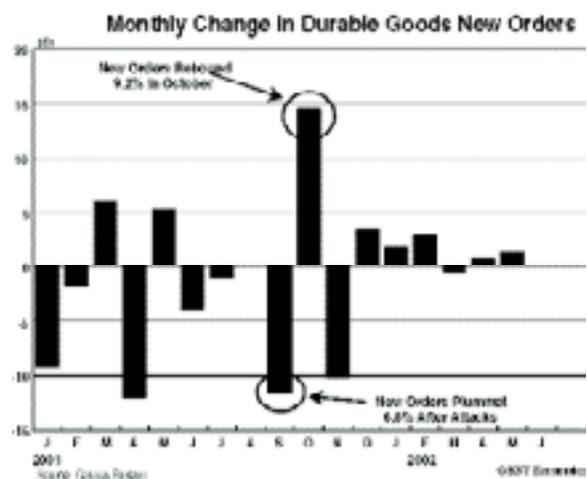
Desde un punto de vista de incentivos, los ataques perpetrados el 11 de septiembre alteraron la relación riesgo-recompensa en la economía norteamericana. No solamente aumentaron los riesgos (de interrupciones y pérdidas comerciales), sino que bajaron también las recompensas por los crecientes costos de la seguridad. Habiendo ocurrido tan cerca después de una baja aguda en la actividad manufacturera, una recesión y un derrumbe en los precios de las acciones, esta alteración de los incentivos a las inversiones fue causa de gran alarma.

Recuperación

Sin embargo, la economía estadounidense se ha recuperado. En pocos días, los consumidores y las empresas retornaron. Los fabricantes de automóviles ofrecieron financiamientos con cero por ciento de interés y la venta de automóviles aumentó vertiginosamente. La venta de automóviles había bajado de 16,4 millones de unidades anuales en agosto de 2001 a 15,9 millones en septiembre, cifra que aumentó con el inicio de los incentivos a fines del mes. Luego, en octubre, la venta de automóviles subió vertiginosamente a 21,3 millones de unidades anuales, un récord nunca alcanzado antes.

Otros comerciantes al por menor también redujeron sus precios, y las bajas registradas en septiembre fueron compensadas con los aumentos de octubre. Excluyéndose los automóviles, las ventas al detalle bajaron 1,2 por ciento en septiembre, pero recuperaron el mismo 1,2 por ciento en octubre. De manera similar, los nuevos pedidos de bienes de consumo duraderos bajaron 6,8 por ciento en septiembre, pero volvieron a subir 9,2 por ciento en octubre.

Es importante recordar que toda recuperación en la actividad comercial se vio amortiguada en 2001 por la recesión en curso. La economía recuperó su tendencia casi sin demora, pero esa tendencia era débil todavía. A pesar de la destrucción causada por los ataques



terroristas, el PIB real aumentó en el cuarto trimestre 2,7 por ciento anual.

Para la sorpresa de muchos, los consumidores se mantuvieron constantes y en lugar de gastar su dinero en viajes, lo gastaron en actividades domésticas. A fines de 2001 y principios de 2002, los cines batieron un récord tras otro en lo que respecta a ingresos. La venta de viviendas nuevas también alcanzó cifras récord en 2001, y la venta en las tiendas de productos electrónicos y aparatos domésticos aumentó 23,3 por ciento anual en el cuarto trimestre.

Un aumento vertiginoso en la demanda de banderas norteamericanas después del 11 de septiembre hasta dio ímpetu a la economía global, cuando los fabricantes nacionales se vieron obligados a recurrir a fábricas chinas

para abastecer más de la mitad del récord de importaciones de banderas de 51.7 millones de dólares en 2001.

El comportamiento de los consumidores puede haber cambiado, pero el ritmo general de los gastos fue apenas afectado por los ataques del 11 de septiembre. Parte de la razón en esto es la reacción rápida de la Reserva Federal en recortar las tasas de interés tres veces a fines de 2001. Al bajar la tasa de los fondos federales hasta en 1,75 por ciento, la Reserva Federal virtualmente garantizó un aumento dinámico en la actividad económica a mediados de 2002. Además, los recortes de las tasas de interés efectuados antes de los ataques empezaban también a levantar a la economía después de los atrasos normales.

El arma secreta

Pero tal vez la mayor fuerza propulsora detrás de la resistencia norteamericana radicó en el fuerte crecimiento de la productividad. Una de las pruebas más grandes de la fortaleza de las tendencias subyacentes de la productividad es el desempeño en esas tendencias durante deterioros económicos y choques externos a la economía. Sin duda, el desempeño de la productividad estadounidense durante la recesión de 2001 y después de los ataques del 11 de septiembre fue espectacular.

Una ola de nuevas tecnologías ha irrumpido en todos los sectores industriales de la economía norteamericana. La combinación de los adelantos en los semiconductores, los programas de computación y la tecnología de las comunicaciones está transformando a Estados Unidos de una economía de base industrial en una economía basada en la informática, como la maquinaria hizo posible la transformación de la era agrícola a la era industrial.

Si bien las acciones de la alta tecnología se han desplomado en los años recientes, las invenciones y la creatividad impulsadas por las enormes inversiones de las décadas de 1980 y 1990 siguen fortaleciendo la eficiencia de las empresas norteamericanas. Las soluciones en la administración de las cadenas de abastecimientos, el acceso a información en tiempo real, el mapeo del genoma humano, las compras en línea, las operaciones comerciales sin papeles, los aparatos de rastreo por sistema de posicionamiento global y los lectores de precios en tiendas al detalle, son solamente una lista parcial de los progresos tecnológicos realizados en las décadas recientes.

De mayor importancia, estudios recientes revelan que las empresas de hoy utilizan solamente un 20 a 25 por ciento de la tecnología que está a su alcance. Por esto, se puede decir con cierta certeza que el crecimiento de la productividad seguirá en ascenso durante los años venideros. Esto fortalecerá los ingresos y las ganancias al mismo tiempo que mantendrá baja la inflación - un entorno perfecto para la creación de riqueza. La productividad es el arma secreta del capitalismo. Sin productividad, no hay crecimiento. Con productividad, los choques externos, como los ataques del 11 de septiembre, son mucho menos dolorosos.

La adversidad nos da fuerza

Desde la fundación de Estados Unidos de América, el experimento en democracia de libre mercado ha producido resultados increíbles. De un puñado de colonias, Estados Unidos se ha convertido en la economía más grande y más productiva del mundo.

Entre 1947 y 2001, el PIB real ajustado conforme a la inflación, creció en una tasa media anual de 3,5 por ciento, de 1.500 millones de dólares a 9.300 millones de dólares. En 2001, el PIB real de Estados Unidos fue todavía 23,1 mil millones de dólares más alto de lo que fue en 2000, a pesar de las pérdidas físicas causadas por los ataques del 11 de septiembre y la recesión.

Si bien hay muchos que creen que Estados Unidos ha alcanzado su potencial tope y que puede estar entrando en un período de crecimiento económico inferior parejo, esto de ninguna manera es certero. Muchos profetizaron esto en el pasado y se equivocaron. Los costos agregados de la seguridad, el transporte y los seguros, son todos frenos potenciales al crecimiento. Pero estos costos son menores cuando se los compara con la tasa del crecimiento potencial del PIB real de Estados Unidos.

La tecnología ya está ayudando a reducir los costos de la seguridad y seguirá haciéndolo en el futuro. Además, las redes neurales, las capacidades de búsqueda en bancos de datos en tiempo real y el equipo de exploración digital, aumentarán en el futuro la eficiencia de la seguridad. Si bien hay quienes temen por su intimidad, cada vez es más difícil para los terroristas operar en Estados Unidos. El turismo se recuperará a medida que los norteamericanos tengan más confianza en su seguridad.

De la mayor importancia, el saber que Estados Unidos no es inmune a un ataque directo representa un desarrollo

significativo. Antes de los ataques, las primas de seguros y los estimados de los riesgos eran demasiado bajos. Ahora, con las primas de seguros altas y los precios de las acciones bajos, el mercado muy probablemente sobreestima el riesgo. Estas reacciones se equilibrarán con el tiempo.

Asimismo, los ataques han logrado lo que casi noventa años de intentos políticos para una distensión no pudieron hacer: crear una alianza estrecha entre Rusia y Estados Unidos. Rusia, hoy el segundo productor de petróleo en el mundo, se ha convertido en un elemento principal de los mercados de recursos energéticos, y ayuda a reforzar una recuperación al mantener bajos los precios mundiales del petróleo.

Conclusión

El capitalismo es más que edificios y aeroplanos. Se expresa en las instituciones e individuos de una sociedad. Si bien los terroristas asesinaron grandes talentos financieros con sus actos malignos y cobardes el 11 de septiembre, las instituciones norteamericanas y la vasta mayoría de su talento creativo siguen intactos.

El resultado final fue un cambio rápido en las fortunas económicas. De un mes al otro, los norteamericanos hicieron una pausa y reflexionaron, resolvieron contraatacar, y después retornaron a sus trabajos como los ciudadanos más productivos del mundo. Osama bin Laden erró su objetivo.

Wesbury, destacado pronosticador económico, trabajó antes en la Comisión Conjunta Económica del Congreso.

Las opiniones expresadas en este artículo son del autor y no reflejan necesariamente las opiniones o políticas del gobierno de los Estados Unidos.

La esperanza es la respuesta al terror

Entrevista con
George Carpenter, Procter & Gamble y
Dr. Robert K. Pelant, Heifer International

La hostilidad que denotaron los ataques terroristas motivó a Estados Unidos a darle más impulso a sus esfuerzos para reducir la pobreza y la necesidad en el resto del mundo.

La política de Estados Unidos con respecto a la ayuda al desarrollo tiene como fundamento la convicción de que la pobreza es terreno fértil para las enfermedades y la necesidad, y potencialmente para la criminalidad, la corrupción y, finalmente, el terrorismo. Los ataques terroristas del 11 de septiembre reiteraron esa convicción y los donantes — privados, corporativos y del gobierno — intentan lograr su objetivo de llevar esperanza y oportunidades a la población más pobre del mundo con renovado vigor. Dos expertos que trabajan en el sector privado en actividades de ayuda y desarrollo sostenible hablaron sobre la evolución de las opiniones en este campo con Charlene Porter, editor gerente de Cuestiones Mundiales.

El doctor Robert K. Pelant es director para Asia y Sur Pacífico en Heifer International, organización sin fines de lucro dedicada a ayudar a la población hambrienta del mundo a crear los recursos para alimentarse ellos mismos. La empresa Heifer, que también proporciona capacitación agropecuaria en 47 países, ha sido reconocida por evaluadores independientes como una de las mejores instituciones benéficas más innovadoras y efectivas de Estados Unidos. El doctor Pelant es veterinario que se especializa en desarrollo de programas internacionales para la salud y bienestar animal.

George Carpenter es director de Desarrollo Sostenible Corporativo de la Corporación Procter & Gamble, y es participante activo en los programas de ayuda multinacional de la corporación enfocados en el medio ambiente, la salud y otros temas sociales en los países en desarrollo. Procter & Gamble tiene operaciones en 80 países y organizaciones independientes consideran que esa compañía es una de las corporaciones con más responsabilidad ciudadana.

Pregunta: ¿Cómo han contribuido los acontecimientos del 11 de septiembre y el consiguiente énfasis en el terrorismo y en las causas del terrorismo, a una revisión

de los programas de ayuda al desarrollo en los que participa su organización?

Carpenter: En Procter & Gamble, nuestra preocupación ante la necesidad de estabilidad en los países del mundo se ha acentuado en los últimos años. Después del 11 de septiembre, en particular, hemos puesto énfasis en la gobernabilidad nacional sólida como requisito previo o fundamento necesario para el desarrollo sostenible. Si el mandato de la ley, sin un sistema económico basado en reglas, con la ausencia de corrupción y soborno, no se harán las inversiones necesarias para que los países en desarrollo resuelvan los problemas de índole ambiental, económica y social que allí existen. Las naciones necesitan de las inversiones de las compañías como la mía para elevar la calidad de vida de los ciudadanos, para sacarlos de la pobreza e inducirlos a un estilo de vida productivo que beneficie a la economía global.

P: El presidente Bush ha puesto en marcha nuevas y significativas iniciativas de ayuda para el mundo en vías de desarrollo en los meses posteriores al ataque, y en ese momento dijo que "luchamos contra la pobreza porque la esperanza es una respuesta al terror". Dígame, doctor Pelant, ¿cómo los incidentes terroristas han replanteado su manera de pensar en Heifer International?

Pelant: De varias maneras. Es obvio que ya nos preocupaba la seguridad del personal nacional e internacional en todo el mundo, pero estos acontecimientos han hecho que pongamos más atención y estamos considerado impartir capacitación adicional sobre la seguridad de nuestras oficinas y de nuestro personal en todo el mundo. También hemos reexaminado nuestro modo de operar con nuestro trabajo, específicamente en el caso de Afganistán y de Pakistán. Estamos en Afganistán desde 1997 y en Pakistán desde la década del 80.

El punto principal es que este tipo de ayuda al desarrollo es lo mejor y lo correcto de hacer. Convenimos con la declaración del presidente Bush, que antes ha citado usted, sobre la lucha contra la pobreza porque la esperanza es la respuesta al terror. Pero este tipo de programas de desarrollo es también simple y llanamente lo mejor y lo más correcto de hacer, lo son por virtud propia, porque nadie debe vivir pasando hambre crónica.

P: Ha mencionado usted cambios en la operación de los programas en Afganistán y en Pakistán. Heifer International también tiene programas operativos en

otras naciones donde la actividad terrorista es motivo de preocupación, particularmente Indonesia y Filipinas. Coméntenos más sobre sus operaciones en este contexto.

Pelant: Nuestros programas en Filipinas, como casi todos nuestros programas en el mundo, son administrados por ciudadanos de esa nación. Uno de los grupos aliados a nosotros es una organización coordinadora que reúne a grupos cristianos e islámicos. También colaboramos directamente con varias organizaciones islámicas que trabajan en sectores muy pobres del país. Dada la organización terrorista de Abu Sayyaf y a los constantes problemas de seguridad en ese país, hasta nuestra plantilla de ciudadanos locales ha tenido que cambiar su horario laboral y el tiempo que pasa sobre el terreno por las preocupaciones de seguridad. Sin embargo, estos programas siguen adelante, no hemos reducido nuestro financiamiento en ese país y seguimos trabajando con estas organizaciones. Ellos saben que estos programas son financiados por Estados Unidos, pero como hemos establecido una relación de largo plazo con estas comunidades y organizaciones, tienen la confianza en que nuestro personal realizará una obra básica de desarrollo humano.

P: ¿Cuál es la tarea básica? Descríbala con más detalles.

Pelant: Nuestro programa en Filipinas responde a varios temas principales. Uno de los más importantes es mejorar el medio ambiente. También ayudamos a personas a salir de un sector marginado económicamente y de otras formas de la sociedad para que se conviertan en miembros productivos de la sociedad, y ayudamos a la población a que infundan más vitalidad a sus comunidades. Reunimos a la gente para que juntos colaboren en cuestiones de generación de ingresos, producción de alimentos y mejoramiento ambiental. Esto lo hacemos mediante varios tipos de alianzas, que a menudo incluyen a los gobiernos locales. También incluyen a corporaciones y/o empresas locales para forjar una situación que sea "ganadora, ganadora", en la que podamos lograr una transformación lo más completa y sostenible posible en estas comunidades, con frecuencia cruzando fronteras nacionales.

Cuando se dice Heifer, la gente piensa en vacas, cerdos, cabras o conejos, pero estos animales son sólo algunos de los instrumentos de un programa de desarrollo mucho más amplio que tiene como objetivo la transformación de las comunidades y su medio ambiente.

P: Señor Carpenter, ¿qué nos puede decir sobre Procter & Gamble y sus actividades específicas sobre el terreno? ¿Fomentan ustedes la creación de alianzas parecidas a las que describe el doctor Pelant?

Carpenter: Sí, lo estamos. Hay una filantropía corporativa tradicional, pero es muy limitada y sólo un pequeño porcentaje de los recursos de los que dispone una corporación. Hemos contribuido a las obras de ayuda para niños en Afganistán. Tenemos algunas actividades de ayuda para una mejor salubridad, que respalde a nuestras marcas y nuestros negocios establecido en Pakistán.

Pero, para mí lo más emocionante, lo que tiene un potencial casi ilimitado para mejorar el desarrollo en muchos de estos países, es la labor que realizamos para que el desarrollo sostenible se integre a nuestra empresa, e ir más allá del concepto reconocido de responsabilidad social corporativa. Queremos unir el futuro de nuestra empresa con las soluciones de algunos de los problemas de desarrollo que hay en el mundo. Un ejemplo de ello se ve en Venezuela donde ahora tenemos un producto en el mercado que reduce mucho la desnutrición infantil con los micronutrientes; es decir, las deficiencias de vitamina A, hierro y yodo. Hemos colaborado estrechamente con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) tanto en el desarrollo como en la comercialización de ese producto. Ellos han llevado a cabo pruebas clínicas y promoción social en el Africa para crear conciencia del problema de la desnutrición con los micronutrientes.

También estamos muy interesados en los problemas de sanidad y suministro de agua potable, viendo de qué manera podemos buscar soluciones en el mercado a estos problemas. Si con el mercado de consumidores se pudiese alcanzar un grado de desinfección en el lugar de consumo del agua, o de salubridad en el hogar, o la solución de los problemas de la desnutrición de micronutrientes, se daría un paso gigante hacia la solución de algunos problemas que afectan la calidad de vida en esos países.

A través de nuestras marcas y líneas de productos ya hemos trabajado en áreas como salud e higiene de la mujer, y en la higiene dental, porque no se tenía conciencia de estos temas en muchas de las economías incipientes y de desarrollo. En colaboración con el ministerio de salud locales hemos desarrollado programas de promoción social para crear conciencia y, en el proceso, hemos creado un mercado de soluciones propuestas por consumidores a algunos de estos

problemas.

P: El 11 de septiembre y la amenaza terrorista han causado una revisión de la ayuda al desarrollo, pero también hay en curso una evaluación de largo plazo, según las organizaciones intentan determinar los logros de los programas de ayuda, si han tenido efecto y si han producido resultados imprevistos. A la misma vez, se ve que el apoyo político a la ayuda al desarrollo mermó considerablemente en el período posterior a la Guerra Fría. Algunos importantes líderes del Congreso consideran que este gasto de fondos de Estados Unidos es una burla. ¿Cómo han incidido estos factores en la entrega de ayuda al desarrollo, y cómo ha aumentado el interés en los resultados y en la rendición de cuentas?

Pelant: Heifer y muchas otras organizaciones no lucrativas han centrado sus esfuerzos en los efectos de la ayuda y en la rendición de cuentas desde hace ya algún tiempo. En realidad, no se ha registrado ningún cambio desde el 11 de septiembre o debido al 11 de septiembre. Tratamos el desarrollo con un enfoque basado en principios y trabajamos de forma muy participativa con las comunidades, empresas, gobiernos y demás en cada localidad. Son cosas que siempre han sido prioritarias y centrales para nosotros.

Aún así, no cabe duda de que algunos en el gobierno de Estados Unidos y en otros lugares consideran que el desembolso de fondos para ayuda al desarrollo sea una burla, tal como ha dicho usted antes. Estados Unidos está detrás de muchos países en el porcentaje de fondos que destina al desarrollo en proporción a su producto interno bruto (PIB). De modo que ahora es el momento propicio para que el gobierno de Estados Unidos establezca en firme su liderazgo en la ayuda internacional al desarrollo que ya ha demostrado ser eficaz.

Ejemplo de ello es lo que ha sucedido en del Departamento de Estado donde la Oficina de Asuntos para Asia Oriental y el consulado de Chengdu, en China, que han sido sumamente útiles y positivos en la iniciativa para beneficiar a los productores de pequeña escala y a la población rural de Tibet. El gobierno de Estados Unidos tiene ahora una oportunidad tremenda de ampliar su liderazgo.

Sobre el ambiente que ha imperado generalmente en los pasados meses, desde el 11 de septiembre, así como antes de esa fecha, le comento que Heifer ha sido favorecido con la generosidad del público estadounidense, de

particulares, fundaciones, empresas, iglesias y otros.

P: Señor Carpenter, desde el punto de vista corporativo, ¿cree usted que ha cambiado la opinión pública con respecto a los esfuerzos de ayuda en los meses transcurridos desde el 11 de septiembre?

Carpenter: No estoy seguro de que se pueda atribuir directamente al 11 de septiembre, pero en los pasados siete a nueve meses se ha verificado un cambio evidente en la ideología de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y varias otras agencias de Estados Unidos, que ahora están más receptivas a la idea de considerar a las empresas como otro socio más en los proyectos de desarrollo, junto a las ya tradicionales ONGs y otros donantes. Es una idea muy novedosa que empieza a manifestarse y que se extiende rápidamente con la experiencia. Creo que es ciertamente un cambio muy favorable.

Otra cuestión que considero es muy favorable es la que he mencionado antes, la atención al tema del gobierno nacional. Cada vez más se reconoce la necesidad de un sistema estable y predecible en el gobierno nacional; un gobierno basado en el imperio de la ley y un sistema económico basado en normas. Sin ello, muchas compañías no podrán hacer negocio en algunas de estas naciones y nunca tendrán la oportunidad de ayudar a sacar a estos países de la pobreza. No se trata solamente de hacer negocio con éxito donde la cultura local acepte el pago de sobornos. En algunos de esos lugares, si no hay soborno, no se obtienen licencias, las demoras frente a la competencia local son tales que no se puede tener éxito. De modo que se reconoce que un buen gobierno nacional es un cambio importante, que favorece el desarrollo sostenible.

P: Ha mencionado usted el nuevo énfasis en las alianzas. Este es un concepto que desde hace poco promueven la administración Bush y las organizaciones de desarrollo internacional, como una estrategia de éxito. ¿Dónde ve usted el potencial productivo en estas alianzas?

La asociación entre corporaciones privadas, ONGs, gobierno y la sociedad civil logrará importantes y novedosos cambios en los resultados.

—George Carpenter

Carpenter: La creación de una alianza eficaz toma meses y sólo funciona si todas las partes se benefician, de modo que no es cosa de que hoy se me viene una idea a la mente y mañana me firma usted aquí este papel.

La iniciativa de Alianza Global para una Alimentación Mejorada (GAIN) se anunció en la Sesión Especial de Naciones Unidas sobre la Niñez, celebrada en mayo de 2002. En ella participaron USAID, el Banco Mundial, la Organización Internacional para la Salud, la Fundación Bill & Melinda Gates, Procter & Gamble, y otros organismos nacionales de desarrollo y empresas del sector privado. En esa sesión, Procter & Gamble comprometió la disponibilidad de algunas de sus tecnologías para reforzar alimentos, como la que

respalda nuestro producto Nutri Star en Venezuela, para ver si esta tecnología se puede aplicar a alimentos básicos en los países menos desarrollados y atender el problema de la desnutrición de micronutrientes. Hace cinco años, e incluso hace dos años, nunca nos hubiéramos imaginado que las empresas se incluirían en una alianza, a menos que se la necesitara como fuente de donaciones.

Pelant: Estoy de acuerdo. No cabe duda de que lo típico sería que una ONG acudiese a una corporación para buscar una donación o algo parecido.

Una cosa que Heifer hizo hace casi un año fue emplear a un director de relaciones corporativas, y adoptar la decisión estratégica de promover la participación del sector empresarial privado en Estados Unidos y el exterior. Estamos ilusionados con esta idea. Creemos que pueden surgir situaciones muy positivas como ya se ha demostrado. Un ejemplo de nuestra experiencia ha sido China. Heifer, el gobierno local, la empresa privada local y la comunidad se han unido para formar una alianza de cuatro partícipes.

Estamos trabajando para ayudar a mejorar la producción de alimentos en la comunidad, y la distribución y venta en la empresa. Por ejemplo, ayudamos a los apicultores a mejorar la cantidad y calidad de su producción. En este

proceso, los productores contactan a los empresarios, que se benefician del acceso a un mejor producto y a un suministro no interrumpido. Se benefician las comunidades en general al aumentar la productividad agrícola y la actividad económica, y mejora el nivel de vida. El gobierno así lo ha reconocido y ayuda a ampliar este programa, algo que cobra más importancia con su reciente adhesión a la Organización de Comercio Internacional.

Carpenter: En la India, hemos creado una promoción comercial para levantar fondos para la educación infantil, para sacar a los niños de la calle e ingresen en las escuelas. Este fue el programa "Open Minds" en el que Procter & Gamble estableció una alianza con UNICEF. A ese esfuerzo se sumó la solicitud de donaciones a nuestros empleados, que fueron muy generosos. También hemos recorrido toda la cadena de suministro y distribución para obtener apoyo de nuestros socios comerciales. Las agencias de publicidad y personas del mundo del espectáculo también han donado su tiempo. De modo que un pequeño esfuerzo organizado por varios líderes principales se multiplicó muchas veces al recorrer todo el largo de la cadena de suministro y distribución, y por las personas con las que trabajamos para crear una iniciativa significativa a escala nacional en la India que devuelve a los niños a la escuela.

De modo que hay muchas formas ingeniosas de realizar la labor. Estamos comenzando, tratando de entender cómo se pueden establecer las alianzas para atender algunas de las cuestiones que afrontamos en el mundo hoy.

P: ¿Cómo responden sus socios constituyentes, sus consejeros directivos, donantes, oficinas regionales — a estas nuevas ideas?

Pelant: Nos hemos dado cuenta de que la gente que conoce a Heifer y nuestros métodos de largo plazo al nivel de base para establecer relaciones con comunidades, gobiernos y empresas, reaccionan muy favorablemente. Hemos experimentado un aumento en ingresos, específicamente para ampliar nuestro programa en Afganistán y Pakistán.

Cuando estábamos en Afganistán, a fines de la década del 90, trabajamos cuando estaban en control los talibanes. Impartíamos capacitación selectiva a mujeres que habían sido profesionales, quienes cautelosa e intencionalmente se acercaban a las mujeres analfabetas

en su comunidad, les enseñaban sobre el manejo óptimo de animales, y sobre cuestiones de sanidad e higiene humana, algunas cosas que normalmente no se asocian con Heifer.

Luego de establecer esta conexión con las mujeres profesionales, se nos hizo posible ganar apoyo en las comunidades. Ello nos facilitó llegar a las mujeres en hogares que necesitaban de programas de ayuda más tradicionalmente asociados con Heifer, como conseguir animales de calidad y la capacitación para hacerse cargo de ellos. Algunos recibieron pollos adaptados a la localidad, de modo que ya tienen huevos varias veces por semana, y sus dietas contienen ahora más proteína de calidad, que de otra manera carecerían.

Nuestros donantes saben que nuestro enfoque es de largo plazo, con este método participativo, y han respondido muy favorablemente.

P: ¿Qué reflejan estos programas sobre los principios éticos de Estados Unidos?

Carpenter: No creo que haya ningún otro lugar en la tierra donde el ciudadano común y corriente sea tan generoso como el ciudadano estadounidense. La generosidad es parte de la cultura estadounidense. La vemos en nuestros propios empleados, y en las comunidades donde viven y trabajan. Hasta cierta medida, las técnicas del voluntariado que hemos utilizado en este país y la idea del trabajo colectivo es una diferencia que nos distingue cuando llevamos nuestro negocio a otros países. Se exportan los valores culturales de Estados Unidos — función de la corporación, sus obligaciones con la comunidad y con sus empleados, y la cultura estadounidense de generosidad. Ese deseo de ayudar cuando otras personas están necesitadas, de abrirles sus corazones y bolsillos, de donar su propio trabajo, es algo casi netamente estadounidense.

Pelant: Estoy de acuerdo. A veces nos sentimos abrumados por la manera y la cantidad de donaciones que la gente hace. Visitamos a personas que nos dicen que quieren donar varios miles de dólares, y vemos su casa y nos preguntamos cómo es posible que estas personas pueden regalar varios cientos de dólares. La generosidad está muy extendida y es una característica maravillosa de la gente de este país. También nos encontramos con donantes muy considerados y generosos en varios otros países.

P: ¿Cuál es el futuro de estas iniciativas?

Pelant: Para la sociedad civil, el énfasis reforzado en los resultados y la comprensión de que hay cuestiones subjetivas que pueden ser de mucha importancia. Se ha tomado más conciencia en las comunidades donantes, lo que es muy favorable y, por consiguiente, se tiene la responsabilidad de informar de manera exacta, frecuente y transparente. Es algo que debe continuar. En Heifer, seguimos buscando oportunidades para colaborar con las corporaciones y gobiernos, y seguiremos trabajando para acabar con la noción del norte contra el sur, o de ellos contra nosotros. De hecho, todos vivimos en una sola biosfera, en una sola Tierra, y nuestras acciones afectan la vida y los medios de vida de otros. No necesitamos más tecnología, sino la voluntad de llevar adelante lo que ya funciona, para que podamos buscar oportunidades en lugar de sólo resolver problemas.

Carpenter: La alianza entre las corporaciones privadas, las ONG, el gobierno y la sociedad civil para estos proyectos se encuentra todavía en una etapa incipiente. Pero va a traer cambios importantes en los resultados. Se abrirá toda una gama de posibilidades que la gente ni puede imaginar hoy. Sé que en mi propia corporación, al considerar las cuestiones de agua potable, salud, higiene y nutrición, lo que la gente piensa es "este problema tiene solución". Se comienzan a atender esos problemas de la manera que tradicionalmente lo hace una empresa, planteando preguntas como ¿qué hay que hacer para que esto otro suceda?, a menudo saliéndose de moldes tradicionales. Vamos a lograr adelantos tremendos e innovaciones importantes hacia el logro de los objetivos de las Naciones Unidas para el Milenio (1), además de los que ya hemos alcanzado en la pasada década.

(1) Las Metas del Milenio para el Desarrollo de Naciones Unidas fueron aprobadas por 189 estados en septiembre de 2000. Los miembros se comprometieron a respaldar la erradicación del hambre y la pobreza extrema, a la educación primaria universal, igualdad de géneros y otros objetivos decisivos. Más información en :
<http://www.un.org/millenniumgoals/index.html>

La entrevista de Porter se hizo vía conferencia telefónica con Carpenter en la sede de Procter & Gamble en Cincinnati, Ohio, y con Pelant en la sede de Heifer en Little Rock, Arkansas.

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Equilibrio decisivo: derechos individuales y seguridad nacional en tiempos

Por Mark Blitz

Cátedra Fletcher Jones de Filosofía Política y
presidente del Departamento de Ciencia Política en Claremont McKenna College, Claremont, California

Los esfuerzos del gobierno para evitar otra ronda de ataques terroristas han planteado una variedad de complicados asuntos constitucionales, que están siendo decididos por las cortes de Estados Unidos y debatidas por los académicos legalistas.

Entre los muchos efectos de los atentados terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos figura el vigoroso debate actual sobre algunas de las libertades civiles. ¿Debe procesarse en los tribunales a los sospechosos de terrorismo de manera diferente a otros sospechosos? ¿Deben fiscalizarse más estrictamente las actividades y paradero de quienes no son ciudadanos de Estados Unidos? ¿Se debe comenzar a exigir una tarjeta nacional de identidad? Varias de estas cuestiones han ido más allá de la discusión, a medida que se detiene y coloca ante los tribunales a los sospechosos de terrorismo y se aprueban nuevas leyes y se reinterpreta la legislación antigua para permitir un escrutinio más riguroso de las comunicaciones y las transacciones financieras.

El contexto de las libertades civiles en Estados Unidos

Todas estas cuestiones se discuten y se llevan a la acción dentro de un contexto que de muchas maneras dice más acerca de las libertades civiles que el debate mismo. Por mucho tiempo los estadounidenses han disfrutado y apoyado toda una gama de estas libertades, que van desde las garantías a la libertad de expresión y tolerancia de las diversas religiones hasta la garantía de igual protección ante la ley.

La preocupación fundamental por la preservación de las libertades civiles es uno de los elementos del contexto en la discusión actual. Un segundo elemento es la manera en que los estadounidenses toman decisiones concretas, políticas y legales. Los tribunales, el Congreso y el presidente, desempeñan, todos, un papel. Normalmente la orientación legislativa sobre asuntos importantes proviene del presidente, pero las medidas revisten carácter de ley únicamente con la aprobación del Congreso, que a menudo ocurre (si es que ocurre) sólo después de que las propuestas han sido modificadas substancialmente. En tiempos de guerra o de emergencia,

la autoridad ejecutiva del presidente y su posición oficial como comandante en jefe de las fuerzas armadas se hace más importante legislativamente y las medidas de emergencia que proponga se tramitan rápidamente, aunque incluso en esas circunstancias el Congreso puede aplicar modificaciones. Después del 11 de septiembre el Congreso aprobó, sin demora y por mayoría abrumadora, algunas leyes importantes para enfrentar la amenaza terrorista inmediata y a largo plazo. Sin embargo, la propuesta del presidente, para crear un Departamento de Seguridad Territorial, a nivel de gabinete, ha sido tramitada a un ritmo más lento, con el toma y daca más típico del proceso legislativo ordinario.

El poder ejecutivo es especialmente fuerte en tiempos de guerra porque requiere que la movilización de recursos y las decisiones militares se efectúen en un mismo despacho. La ley y la práctica estadounidense otorga a los presidentes amplia facultad ejecutiva en época de guerra. Hasta dónde puede llegar esa facultad en el caso específico de los ataques terroristas del 11 de septiembre es, sin embargo, algo diferente, puesto que el alcance, la duración y los métodos de la campaña contra el terror no se parecen, en muchos aspectos, a las operaciones militares convencionales. El Congreso sigue teniendo la responsabilidad decisiva de establecer los límites del ejercicio de la autoridad del poder ejecutivo con la realización de audiencias, aprobación de las leyes y control del presupuesto.

Los tribunales, y en última instancia la Corte Suprema, pueden decidir sobre la constitucionalidad de las leyes y las medidas del poder ejecutivo. Además, los tribunales tienen libertad para tramitar los reclamos específicos que surjan en el curso de juicios penales y civiles. De hecho, aunque algunas de las actuales discusiones sobre las libertades civiles se refieren a medidas legislativas en esferas como reforma de la inmigración, la mayoría tiene que ver con los tribunales en cuanto a decisiones en casos específicos con medidas tomadas por el presidente y su gabinete.

Controversias actuales

Las controversias principales sobre las libertades civiles y la respuesta al terrorismo conciernen a los derechos que deben tener los acusados de delitos en casos de terrorismo, la justicia de la detención de quienes se sospechan de actividades terroristas o de tener información importante sobre tales actividades y la condición y manera de tratar a los combatientes

capturados en Afganistán y otros lugares. En todos estos casos dicho trato se mide según una norma que ha dado a los ciudadanos de Estados Unidos creciente protección los últimos 40 años; norma que ha sobrepasado su base constitucional, que ya era bastante elevada. Este elevado nivel del denominado procedimiento apropiado, en casos de un delito, es el tercer elemento contextual útil para comprender el debate actual.

En el régimen jurídico estadounidense, todo individuo, incluso el pobre de solemnidad, tiene garantías básicas:

- El derecho a la asesoría jurídica;
- Las pruebas encontradas durante el allanamiento de la residencia del sospechoso pueden usarse en contra de él ante el tribunal sólo si se ha seguido el procedimiento más estricto;
- A los sospechosos se les debe informar de que no tienen obligación de hablar ante los agentes de policía y que cualquier cosa que digan, si no se les ha dado tal información, no puede usarse contra ellos en los tribunales;
- A la policía se le sanciona cuando utiliza tácticas coercitivas y las pruebas que obtengan por la coerción, por ejemplo una confesión, son inadmisibles durante el juicio;
- Al sospechoso se le debe encausar sin demora e informársele de los cargos de los que se le acusa.

En estos aspectos y en otros, el significado práctico de estas garantías del "debido proceso de la ley" puede muy bien ser tema de la actual discusión, pero, fundamentalmente lo que hace es limitar las acciones de la fiscalía gubernamental y proteger a los acusados de enjuiciamientos injustos.

Una vez establecido este contexto nos es posible apreciar las diversas cuestiones contempladas en la discusión actual. Una de ellas se refiere a las medidas del gobierno en virtud de la Ley USA Patriot (Ley para Unir y Fortalecer a Norteamérica Mediante la Provisión de Herramientas Apropriadas Requeridas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo), que el Congreso aprobó después de los ataques del 11 de septiembre. Esta ley otorga al gobierno varias facultades para la interceptación telefónica, la vigilancia del uso de computadoras y la fiscalización de las transacciones financieras, para enfrentar a los sospechosos de terrorismo y a quienes los ayudan.

Inicialmente algunos comentaristas temían que estas facultades permitieran al gobierno una intrusión excesiva

en la vida privada. Dado que las nuevas facultades deben ejercerse de conformidad con procedimientos establecidos, a la luz de la prohibición constitucional de allanamiento y detención arbitrarios, la posibilidad de tales excesos disminuye. Los tribunales del país siguen participando activamente en la definición de los límites de estas facultades más amplias de investigación.

Un segundo punto se centra en el empleo enérgico, por el gobierno, de leyes vigentes para mantener en prisión a posibles terroristas y a quienes se sospecha de ayudarlos o de tener información útil sobre ellos. Poco después del 11 de septiembre, el Fiscal General, John Ashcroft, comparó esta actividad a las tácticas que utilizó Robert Kennedy contra la delincuencia organizada, cuando éste ocupó la fiscalía general durante la presidencia de su hermano en los años sesenta. La violación de las normas del visado, por ejemplo, ha hecho que quienes posiblemente tengan información sobre actos terroristas pasados o futuros sean sometidos a detención prolongada. Algunos han puesto en tela de juicio las tácticas enérgicas del gobierno en general, pero la cuestión de la detención, especialmente, es lo que se ha venido discutiendo más ampliamente.

La juez de distrito federal, Gladys Kessler, falló recientemente que el gobierno debe publicar la lista de detenidos, puesto que no lo había hecho. Los detenidos tienen y han tenido la libertad de consultar con abogados, y éstos y los familiares de los detenidos tienen y han tenido la libertad de publicar las detenciones. En general el Departamento de Justicia preferiría no divulgar esos los nombres, ante la preocupación de que los terroristas puedan utilizar esa información, o que ello ponga en peligro a los detenidos, particularmente cuando éstos retornen a sus países. La cuestión será resulta finalmente cuando la administración apele la decisión de la juez Kessler ante un tribunal superior.

Un tercer grupo de cuestiones tiene que ver con los juicios contra los sospechosos de terrorismo. El gobierno ha hecho una distinción entre extranjeros, ciudadanos estadounidenses y combatientes que pueden ser directamente acusados de cometer crímenes de guerra. En el caso de los combatientes, inicialmente hubo alguna preocupación ante los planes de la administración de emplear los tribunales militares para enjuiciar a los capturados en batalla (por ejemplo los detenidos actualmente en la base naval de Guantánamo) o cuando realizaban actividades militares. La publicación del reglamento para los tribunales militares puso en claro que

las salvaguardias esenciales del procedimiento normal seguirán rigiendo. Además, el edicto presidencial que autoriza el empleo de dichos tribunales no excluyó la opción de realizar los juicios contra los terroristas sospechosos en los tribunales civiles.

El último punto es menos específico. Algunos individualistas en cuanto a los derechos civiles estiman que aunque los fiscales e investigadores gubernamentales actúen dentro de la ley, estas medidas: la enérgica recolección de información, la aplicación estricta de la ley de inmigración y la integración de paneles de jurados para tribunales militares, crean una atmósfera hostil a la libre discusión.

Otros argumentan, en respuesta, que la rápida reacción del gobierno (y del público) al mal trato de algunos estadounidenses y visitantes de origen árabe, después del 11 de septiembre; que la discusión política, amplia y abierta, sobre la mejor manera de enfrentar el terrorismo y la propiedad del procedimiento con que se han llevado a cabo los litigios judiciales, demuestran la profunda importancia y la vigencia total de las libertades civiles y del cuidadoso mantenimiento del equilibrio constitucional entre los poderes, incluso en momentos difíciles. Desde este punto de vista, el compromiso del ciudadano estadounidense con las libertades civiles es tan fuerte y vigoroso como su apoyo a los esfuerzos contra los terroristas que quieren arrebatarle esas libertades.

Blitz fue director asociado del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos.

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Triunfo y Recuperación en el Pentágono

Por Jacquelyn S. Porth

Un extraordinario proyecto de reconstrucción permite lograr la recuperación del ataque contra el cuartel general de las fuerzas militares de Estados Unidos.

Arlington, Virginia - El 11 de septiembre de 2001 los terroristas secuestraron un avión civil estadounidense que luego utilizaron para atacar lo que el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, califica, acertadamente, de símbolo del "poderío militar" de Estados Unidos. En un instante aterrador el avión, lanzado como si fuera un misil, volando a 560 kilómetros por hora, penetró tres de los cinco anillos concéntricos de corredores en el Pentágono, cargado de toneladas del combustible explosivo que usan los aviones a reacción, que convertirían en masa blanda al hormigón armado del edificio.

El impacto hizo que una sección del edificio pentagonal se convirtiera en una bola de fuego y se retorciera como sacudida por un terremoto. Este trágico suceso ocurrió exactamente la fecha en que, hace 60 años, comenzó la construcción de la estructura que alberga a los empleados militares y civiles que trabajan las 24 horas del día en la defensa de Estados Unidos. El ataque, contra uno de los edificios de oficinas más grandes del mundo, quitó la vida a 125 de esos trabajadores, otros 110 resultaron gravemente heridos y 59 pasajeros a bordo del avión confiscado de American Airlines, vuelo 77, perecieron instantáneamente.

Además de la tragedia humana, más de 37.000 metros cuadrados de espacio interior para oficinas quedaron inservibles y los empleados, que tenían a su cargo delicadas tareas de seguridad nacional, fueron desplazados. Los esfuerzos de reconstrucción, en lo que un periodista internacional llamara "el otro Punto Cero", comenzaron casi inmediatamente. El proyecto de reconstrucción fue adecuadamente denominado, "Fénix", como el legendario pájaro que surge de las cenizas. El programa de reconstrucción requirió la participación de 3.000 individuos para reparar el daño causado por el incendio, el humo y el agua, en un área de casi 186.000 metros cuadrados.

Un año más tarde se ha logrado en el Pentágono lo que parecía prácticamente imposible. Los obreros de la construcción sacaron 45.000 toneladas métricas de escombros y trabajaron el equivalente a tres millones de horas para hacer lo que algunos inicialmente consideraban imposible, lograr que los empleados del Departamento de Defensa pudieran regresar a sus oficinas, que habían sido demolidas, para el 11 de septiembre de 2002.

La meta del aniversario no fue ordenada por los altos oficiales, sino que surgió del consenso entre los trabajadores en la reconstrucción, muchos de ellos inmigrantes a Estados Unidos, que realizaron su tarea con enormes relojes digitales a la vista que registraban los días, horas, minutos y segundos que faltaban para el plazo de septiembre de 2002. Fue una maratón. Brett Eaton, jefe del equipo de comunicaciones del proyecto, dice que gran parte de estos trabajadores "puso su vida en suspenso para hacer el trabajo", lo que considera como un pequeño sacrificio comparado con el de otros que enfrentaron la pérdida de colegas y de seres queridos.

La sensación de urgencia era evidente, dice Eaton porque "todos sabían que el mundo entero los observaba, para ver cómo reaccionaba el Pentágono".

Los primeros 600 empleados regresaron a sus antiguas oficinas varias semanas antes del plazo del aniversario. Varios de ellos expresaron cierta "ansiedad por retornar exactamente al mismo sitio", aunque también consideraron el retorno algo parecido a la normalidad.

Peter Murphy, asesor jurídico del comandante de la Infantería de Marina, fue uno de los que regresó a su oficina en agosto. Murphy dijo a los reporteros que es importante seguir adelante y demostrar que _no vamos a permitir que los terroristas decidan nuestro futuro_. El retorno también ayuda a cerrar el episodio para los 3.000 miembros del personal del Ejército y la Marina que volverán a sus oficinas para la fecha del aniversario.

El ataque del 11 de septiembre ocurrió en una sección del edificio que acababa de ser reparada, con aspersores nuevos de agua, que se estima que ayudaron a contener el fuego, y con ventanas resistentes a explosiones, que contribuyeron a retrasar el derrumbe de las paredes, haciendo que una buena cantidad de empleados pudiera escapar. La información lograda con esos escapes difíciles inspiró varias características nuevas para el espacio renovado. Todas las puertas de salida internas y las perillas

de las puertas de las oficinas, los pozos de las escaleras y los baños han sido forrados con una cinta que brilla en la oscuridad durante cuatro horas. Se han agregado al nivel del piso señales de salida que brillan, ya que muchos empleados, atrapados en oficinas como madrigueras, llenas de gente y de humo, no pudieron distinguir las rutas de escape en el desastre del 11 de septiembre. Hay también nuevas franjas de iluminación a nivel del piso.

Una nueva área dedicada a la "meditación" es otro recordatorio de lo sucedido. Un gran vidrio de color, iluminado desde atrás, con el emblema del águila y el sol y con una vista sobre el Pentágono, domina la sala. Tiene la inscripción "Unidos en el Recuerdo" y la fecha de la tragedia. Una segunda sala se ha dedicado a los "Héroes de Estados Unidos" que murieron ese día. Jean Barnak, subgerente del proyecto Fénix en la sección uno, dice que las paredes llevarán permanentemente los nombres de las 184 personas que murieron en el edificio y en el avión.

Durante el año también se hicieron varios cambios en la fachada exterior. Lo nuevo se integra en forma invisible con lo viejo, a pesar de las 4.000 unidades de piedra caliza traída de los estados centrales de Estados Unidos que se colocaron. La piedra se extrajo en el estado de Indiana, de la misma veta que se usó hace 60 años, cuando se construyó el Pentágono. Se buscaron y utilizaron máquinas de 1941 para cortar la piedra nueva y hacerla igual a la piedra original. Dado que el Pentágono es oficialmente un edificio histórico, se puso gran cuidado en preservar su apariencia.

El proceso de renovación puede verse también en la nueva arquitectura del paisaje, que quedó muy dañada. Mirtos de flores rosadas, acebos y magnolias recién sembrados crecen a lo largo de la nueva fachada.

No obstante, queda un recordatorio impresionante de la ferocidad del ataque. Un solo bloque rectangular de piedra caliza, quemado, cubierto de pequeños hoyos y agrietado, correspondiente a la sección averiada del edificio, se destaca en su nuevo entorno como firme recordatorio del pasado reciente. En el bloque está escrito simplemente "11 de septiembre 2001". Está ubicado cerca del punto donde impactó el avión y cubre una cápsula con dedicatorias colocada el 11 de junio por el subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, para conmemorar la conclusión de las obras en la parte exterior del edificio.

La cápsula de bronce se dedicó a las víctimas y contiene artículos que los familiares de las víctimas, los obreros de la construcción y la administración del Departamento de Defensa escogieron para incluir "como testamento a la fortaleza y determinación" de los estadounidenses. La cápsula contiene la lista de los nombres de los que murieron en el ataque contra el Pentágono y de las 46.000 personas que escribieron expresando su reconocimiento por el sufrimiento infligido por el ataque, así como las insignias de los agentes de policía y del equipo de bomberos que ayudaron en el rescate.

Uno de los rescatadores, del condado de Montgomery, Maryland, dice que la rápida reconstrucción es "un testamento a la capacidad de recuperación de nuestro país". El capitán Troy Lipp dice que el Pentágono reconstruido es "un gran símbolo" y que tiene "un gran significado para todo el país".

Cuando se completó el exterior del edificio Wolfowitz dijo que los *_patriotas_* que murieron en el lugar, Virginia del Norte, representaban valores *_ajenos_* a quienes perpetraron la violencia. La reconstrucción del Pentágono "es parte de la lucha en la guerra contra el terrorismo", observó durante la ceremonia del 11 de junio, y el retorno de la gente antes del aniversario es "un mensaje para los terroristas". Ese mensaje es "no sólo reconstruiremos, sino que seremos mejor de lo que éramos".

Victor Welzant, consejero para casos de fatiga nerviosa y trauma, dijo recientemente a un grupo de empleados del Pentágono que la conmemoración de los aniversarios es "parte integrante de nuestra cultura". Los estadounidenses estamos "bien equipados para enfrentar esto", observó, advirtiendo que el primer aniversario despertará de nuevo muchas emociones en la gente. Sin embargo, cualquiera que sea la reacción que evoque y cualquiera que sean las interrogantes sobre los ataques que subsistan, son parte, indicó, del proceso normal de la recuperación.

Los estadounidenses conmemoran el aniversario y siguen el proceso de curar sus heridas de muchas formas. Los familiares más cercanos y los asociados tomarán parte en la ceremonia del 11 de septiembre de 2002 en el Fénix. El comandante en Jefe, el secretario de Defensa y el jefe del Estado Mayor Conjunto pronunciarán discursos. Se observará un momento de silencio a las 9:37 a.m., hora en que el avión se estrelló contra el Pentágono.

Algunos familiares, como Jim Laychack, quien perdió a su hermano menor en el ataque al Pentágono, espera lograr algún consuelo del monumento conmemorativo que se construirá pronto en el "otro" Punto Cero. "Creemos que le debemos esto a nuestros seres queridos", expresó. El monumento estará ubicado en el lado oeste del perímetro del Pentágono, tan cerca del punto de impacto como lo permita la seguridad.

Los familiares ayudaron a definir el criterio para el diseño del monumento. Laychack dice que espera que el monumento en el Pentágono comunique el *_sentimiento de pérdida de la gente común, hermanos, hermanas, esposas y padres_*. Los familiares se dan cuenta que es "muy fácil olvidar" a los individuos cuyas vidas fueron "apagadas" y quieren un recordatorio permanente de lo ocurrido allí. Lo tendrán para el segundo aniversario, en septiembre 11 de 2003.

El Cuerpo de Ingenieros del Ejército construirá el monumento, cuando se haga la selección final del diseño en diciembre. Los encargados dicen que ya se han recibido propuestas de más de 50 países. La gerente del proyecto del monumento, Carol Anderson-Austra, dice que muchos de los diseños provenientes del extranjero demuestran cómo "el ataque conmovió a todos en todas partes del mundo". Los que desean un mundo pacífico o quieren dar su consuelo a los familiares, o ambas cosas, dice, y buscan expresar su "sentimiento de solidaridad" participando, haciendo llegar el mensaje de que "siempre recordaremos".

Reed Kroloff, asesor de diseño del Cuerpo de Ingenieros para el monumento y síndico del Edificio del Museo Nacional, dice que si los terroristas querían "desestabilizar o desmoralizar" a Estados Unidos, el efecto que lograron fue "exactamente lo contrario". Se ha reconstruido el Pentágono, se levantará un nuevo monumento y Estados Unidos ha *_reaccionado con una rapidez sin precedentes_*, comentó.

Quizá quienes todavía se preguntan, de muchas maneras diversas, sobre lo sucedido el año pasado en las márgenes del río Potomac, deben tener en cuenta las palabras del secretario de Defensa, que dijo: "de las cenizas brota la esperanza".

Jacquelyn S. Porth escribe sobre asuntos de seguridad política y defensa para la Oficina de Programas de Información Internacional.

Trayecto de un patriota: el 11 de septiembre y la libertad en Estados Unidos

Por Roger Rosenblatt

Profesor de Literatura Inglesa y Redacción en Southampton College de la Universidad de Long Island; ensayista y colaborador de la revista Time

“Estamos, consciente o inconscientemente, en la permanente búsqueda de una expresión más noble de la existencia. Los acontecimientos del 11 de septiembre intensificaron esa búsqueda y, suceda lo que suceda, habremos cambiado, posiblemente mejorado, por habernos examinado más cuidadosamente”.

Escribo este ensayo casi un mes antes del primer aniversario del 11 de septiembre, en el mismo pacífico pueblo de Long Island, en Nueva York, donde miré los ataques por la televisión. Trataré de trazar el curso que, desde ese día terrible, ha fluido el pensamiento relacionado de alguna manera con el patriotismo y simplemente con la manera en que el pensamiento discurre en un país libre. El patriotismo en Estados Unidos, o en cualquier otra democracia genuina, es inestable y funciona de manera más errática que en los países donde el pensamiento individual está más controlado. Aquí un momento el amor al país es efusivo y alegre y en otro restringido y triste. Se inclina a emitir juicios morales y es a la vez sentimental, todo ello porque uno de los riesgos valiosos de la libertad es la independencia de la mente.

En los últimos días de verano mi pueblo tiene una apariencia muy similar a la que tenía poco antes del 11 de septiembre, especialmente en los días de trabajo, cuando hay menos veraneantes y las lanchas motorizadas dejan la bahía a las gaviotas. Los cormoranes se juntan en los pilotes. Los airones rondan los pantanos, de donde emana un olor fuerte y dulzón. La mayor parte del tiempo el cielo se viste con la gasa ligeramente azul de la niebla y la brisa se levanta apenas lo suficiente para estremecer la copa de los árboles, que se oscurecen más temprano en estos días, señalando la llegada de una nueva estación. Si una mañana cualquiera usted le preguntara a uno de mis vecinos cómo se siente éste le respondería, con toda sinceridad "sumamente bien", aunque después de los asesinatos ocurridos el año pasado se sabe que toda esa serenidad puede ser objetivo de la destrucción.

Cualquier cosa puede pasar. En la pieza de teatro de John Guare, titulada "Lydie Breeze", un personaje postrado dice: "Cualquier cosa puede pasar". Algunas veces este sentimiento se expresa con elocuencia, como cuando se compra un boleto para la lotería, aunque es más frecuente que vaya teñido de amargura, consecuencia de un

encuentro frustrante con la realidad, que revela la impotencia para controlar la propia vida. Cualquier cosa puede pasar, cáncer, un desastre automovilístico, aviones que vuelan contra edificios.

Eso ha ocurrido, creo yo, con el pensamiento patriótico desde el 11 de septiembre. Porque es libre de hacer lo que a bien le venga, la mente estadounidense ha dado muchas vueltas, más de las que ha dado en transcurso de mi vida. Uno se las arregló con los diversos espasmos y manifestaciones de patriotismo durante las guerras de los Derechos Civiles y de los años sesenta, especialmente con respecto a Vietnam, pero nunca tantos como el año pasado. Los extremos del pensamiento, si no de las pasiones, han sido más crudos; los pensamientos dentro de los pensamientos más matizados. Además, como desde el 11 de septiembre no han ocurrido otros atentados en el país, la mente no siempre está demasiado consciente de lo que piensa sobre la situación de las cosas, así que los pensamientos sobre el país desembocan naturalmente en consideraciones sobre la familia, el perro, la cocina y todo lo que imperceptiblemente se suma para crear la vida en Estados Unidos.

En la horrible situación inmediata provocada por los ataques, el patriotismo se acorazó y al mismo tiempo vistió traje de luto. Para la mayoría de nosotros, la ira y el dolor llegaron juntos, y un sentimiento inspiró al otro. Así debe ocurrir cuando uno ha sido atacado tan brutalmente. Desde mi percha bucólica, observé a mi gente, a mi ciudad lastimada y quise devolver el golpe duramente, no sólo por venganza, aunque ese sentimiento era intenso, sino para proteger lo mío, mi país, mi casa.

Durante días todos fijaron su mirada en los cadáveres extraídos de las ruinas, en las caras ansiosas de las esposas, los esposos y los padres. Nos enteramos que teníamos lazos directos con los muertos. Asistimos a varios funerales. El prometido de una amiga de mi hija, comerciante en valores, murió en su trabajo en una de las torres del Centro Mundial de Comercio. Más de mil personas asistieron al funeral, prácticamente todas en la tercera década de su vida, aturdidas por el reconocimiento de que cualquier cosa puede ocurrir. Hora tras hora, vimos imágenes de gente abriéndose paso por entre el humo y el polvo impenetrables. Bomberos muertos. Agentes de policía muertos. Un padre cuyo hijo no había sido encontrado en las ruinas, expresando su esperanza de que él pudiera estar vagando por la ciudad, atolondrado.

Pronto algo se agregó a la ira y al dolor, algo más tranquilo y más ponderado. Uno comenzó a apreciar una cualidad que generalmente no se atribuye a los estadounidenses, la dignidad intrínseca de la gente. Mucho de lo que presenciamos durante las actividades del rescate heroico e infatigable fue la dignidad de la gente ocupada en realizar sus tareas, la dignidad inherente al trabajo. Era la dignidad del hombre común, un viejo ideal reactivado por circunstancias espantosas, pero latente siempre en Estados Unidos; en el siglo XIX representado por el "Man With the Hoe" (Hombre con el Azadón), en el siglo XX con el "G.I. Joe" (soldado raso). Por otra parte, la conmiseración que los trabajadores demostraron unos con otros, la conmiseración de la mayoría de los estadounidenses ese momento, reveló asimismo una forma más profunda de dignidad. Hubo un aprecio ritual del valor único de la vida, que renacía, literalmente, de las cenizas. Nadie que viera a quienes trabajaban en el salvamento quitarse sus cascos protectores para dar paso a los cadáveres cubiertos por la bandera podrá olvidarlo.

Ampliándose, el pensamiento patriótico luego se tornó más alerta a los acontecimientos. Uno respondía ante las decisiones gubernamentales según los términos en que se miraba al país políticamente, históricamente. Recién sucedidos los ataques, sólo quienes querían parecer intelectualmente preciosos o refractarios, le volvieron la espalda al país acorazado. Sin embargo, no poco tiempo después, cuando el Departamento de Justicia y otros comenzaron a hablar de tribunales militares, de intromisión en la relación confidencial entre abogado y cliente y de la detención de sospechosos sin haber cargos o pruebas, muchos estadounidenses se enderezaron y exclamaron "¡Eh!". Uno exclamó dos veces "¡Eh!" cuando se enteró que, como resultado de la Ley Patriótica USA, aprobada por el Congreso y promulgada con la firma del presidente Bush en octubre de 2001, la Agencia Federal de Investigaciones (FBI) andaba figoneando en las bibliotecas para controlar lo que la gente leía. Se me ocurre pensar que la destrucción de toda civilización comenzó cuando los detentores del poder controlaron lo que la gente leía.

El patriotismo demandaba deslealtad a tales iniciativas. Uno de los componentes ingeniosos de este país es que tiene la deslealtad empotrada en el sistema, deslealtad no a los principios sino a los líderes. Cuando quiera que encontramos que los líderes se desvían de los principios, de hecho nos sentimos alentados obligados a reprimirlos.

Comenzaron a decirse otras cosas también, que iban a contrapelo. Teníamos razón en nuestra guerra contra al-Qaida, arguyeron algunos, porque Dios está de nuestro lado. Por coincidencia, precisamente ese era también el pensamiento de Mohammad Atta, uno de los terroristas en los aviones usados para el ataque. Dios estaba de lado de los talibanes, y por esa razón pudieron tener éxito en su misión. Después de todo, el líder talibán, Mohammad Omar, pudo haberse preguntado qué tan íntimamente ligado estaba a Dios. El 11 de septiembre Dios estuvo de su lado. Algunas semanas más tarde, cuando Kandahar se rindió, el mullah debe haber salido en busca de una deidad más competente.

"El fanático", decía Dooley, personaje de Finley Peter Dunne, "es un hombre que hace lo que considera que el Señor haría, si supiese los antecedentes del caso"⁽¹⁾. La razón original de nuestra separación entre Iglesia y Estado no fue sólo para evitar una religión estatal, sino para prevenir las consecuencias de una religión estatal, la más nefasta de las cuales es la presunción de que Dios está de nuestro lado. Claro que nos gustaría creer que Dios está de nuestro lado, porque los terroristas están errados y nosotros tenemos la razón, y cualquier deidad que valga la pena lo puede ver. Sin embargo, es mucho mejor y más saludable para el país no pretender que sabemos en qué anda Dios. Estados Unidos es el país más religioso en el mundo industrializado y la razón puede estar quizá en que vemos la religión esencialmente como propiedad privada.

De esa manera la mentalidad patriota se hizo susceptible a sus inclinaciones más desastrosas. En octubre y noviembre era fácil ver en cada musulmán un tirador de bombas, que esta vez no debía ser recluido en un campo de internamiento, aunque ciertamente debía ser vigilado. Lo bueno es que hubo muy pocos casos de hostigamiento. Fue totalmente admirable que el presidente Bush reaccionara inmediatamente y nos recordara que los estadounidenses de origen árabe son, en efecto, estadounidenses. Lo malo fue que comenzáramos a pensar categóricamente. Uno usaba el eufemismo: "creación de un perfil racial". ¿Qué tal es esto como prueba de patriotismo? El país se forma con todos los que dejamos entrar y algunos de los invitados querían liquidarnos. ¿Realmente hablábamos en serio cuando decíamos que respetábamos todas las tradiciones y creencias? Adquirimos conciencia, como lo hemos en el pasado, de los terrores de las puertas abiertas; nosotros, el producto agradecido de las puertas abiertas.

Los pensamientos como éstos y otros más no eran concretos ni disciplinados; simplemente surgían según el momento. La mente estadounidense no es diferente cuando aborda el patriotismo que cuando considera un candidato político, una cerveza o el sabor de un helado. Sigue a la corriente, es la corriente. A esta mezcla se sumó que el país se reía de sí mismo: los cómicos de la televisión tuvieron un festín con las singularidades verbales del presidente, como aquella de "ellos me maldesestimaron"; la perpetua y deliberada confusión en el país del respeto y la mofa; nuestra actitud de tomar todo y nada en serio, que llegó a incluir chistes sobre Osama ben Laden. Si uno se molestara en pensar en ello (¿y quién lo hizo?), también vería que burlarse de sí mismo es parte del patriotismo; la carcajada como componente de la libertad de expresión.

En esta combinación también estuvo la tendencia de Estados Unidos de ir a la deriva. Aún en situaciones de emergencia y amenaza, la mente se halla a sí misma buscando una salida, quizá porque la vida en general es lo suficientemente buena como para permitir tal deriva, o porque soñar es una tradición nacional; después de todo el comienzo del país fue un sueño. La gente en otros lugares presume que porque somos una nación cuya actitud es de poder hacerlo todo, también queremos hacerlo todo, pero nosotros sabemos que no es así. Con todo y la reputación que tenemos de estar muy al tanto de todo lo que sucede, los estadounidenses hacemos más paseos mentales de los que se nos reconoce. Todos nuestros héroes fueron importantes paseadores, Huck, Holden, Rip⁽²⁾, y algunos de la realidad también, como Jefferson, Franklin y Edison. Vivimos del planeta tanto como fuera del planeta. Cuando era niño la maestra me sorprendía ensimismado mirando por la ventana y me hacía la pregunta estridente y predecible: "¿Roger, te importaría regresar al grupo?", y yo pensaba, "la verdad, es que no".

Nuestras abstracciones están relacionadas con nuestro deseo de ser de afuera, aún después del 11 de septiembre, cuando supimos que teníamos que hacer un esfuerzo común en dirección a un centro. Nuestro temperamento, de acuerdo con nuestra historia, sólo nos permite hacer un esfuerzo común por un tiempo. Luego nos impulsamos hacia afuera. Uno de los extraños encantos de nuestro país es que la mayoría de nosotros no sólo nos sentimos que estamos fuera de las cosas, sino que escasamente conocemos a alguien que piense que está en las cosas. Si ha de creerse a los candidatos presidenciales, ninguno de ellos ha puesto pie en Washington. A los ex congresistas

y ex senadores seguramente los llevaban alrededor de la ciudad, por la carretera de circunvalación de Washington emitiendo sus votos desde sus automóviles. A Washington se le conoce como la ciudad de los que están adentro. Ser parte de los que están adentro es no sólo estar donde reside el poder, como el término lo implica, sino estar equivocado en su perspectiva o ser un estafador. Ser de fuera es una forma de alabarse a sí mismo; sólo los mejores pueden hacerlo. Guerra o no guerra, permanecemos tan aparte de los sucesos como fuimos parte de ellos. .

El amor al país en una democracia produce una sopa rara. Se es libre de amar a Estados Unidos mucho o poquito, de amarlo o dejarlo, o de no amarlo en absoluto. Uno está increíblemente agradecido, especialmente en tiempos llenos de tensión, por la Primera Enmienda, por la Constitución que insistió en la posibilidad de crear enmiendas, por permitir que se digan todas esas cosas que no queremos que se digan. Hace algunos años, un chiflado lanzador de reelevo de un equipo de la liga mayor de béisbol se quejó porque no podía aguantar viajar en los trenes subterráneos de Nueva York junto a todas esas madres sostenidas por la beneficencia social, por esos afeminados y esos inmigrantes. La gente reclamó: "No puede decir eso". La belleza de nuestro sistema es que puede decir eso, y cosas peores, puede pararse sobre la bandera si quiere, y nos será odioso saberlo y verlo pero lo aceptaremos. La Primera Enmienda fue creada para todos, en cierta manera especialmente para los necios.

Puede pasar cualquier cosa. Esa es la lección del 11 de septiembre. ¿Dónde estaba usted el 11 de septiembre? Más precisamente ¿dónde estuvo el 10 de septiembre? Los giros repentinos de la vida, como los de la mente libre, permanecen fuera de nuestro control. El patriotismo mismo, en el país libre, está fuera de control, hay en él ira, dolor, comprensión, aprecio mutuo, crítica, desconfianza en sí mismo, diversión, desvío hacia el ensueño e independencia individual. Lo que puede pasarle a una nación puede pasarle a un estado de ánimo, particularmente en un país creado de un estado de ánimo. Si hasta ahora vamos aprendiendo algo, es que la libertad es más difícil y complicada de lo que nunca habíamos imaginado.

Ya para abril y mayo el país a duras penas pensaba en Afganistán o en Osama, hacía meses que no lo veíamos ni en video. No se trataba del 1984 de Orwell, no teníamos la carga de un gobierno capaz de excitar nuestra

hostilidad falsamente. No era que hubiéramos olvidado nuestra necesidad de sentirnos seguros o incluso nuestro deseo de aplicar un castigo, sino que estos pensamientos se habían sumergido en otras cosas que afectaban nuestras vidas, y en otras noticias. Para entonces Israel había llegado a ser el objetivo principal de los terroristas y el antisemitismo europeo se alzaba como un muerto con vida. Algunas grandes empresas resultaron ser ladronas, destructoras de vidas. La bolsa se hundía como piedra. Los jugadores de béisbol y los dueños de los equipos estaban a punto de sabotear la temporada debido a su codicia.

¿Dónde estábamos en nuestro propio país? ¿Dónde estábamos en relación con el resto del mundo? No nos gusta pensar demasiado en el resto del mundo. A los grandes negocios les gusta considerar al mundo como un gran cliente. No obstante, para el resto de nosotros, el mundo ancho y grande ha llegado a ser simplemente el lugar donde las inundaciones y los terremotos suceden lejos, especialmente desde que Rusia se transformó mágicamente de amenaza en (cierto tipo de) amigo. Si hubiéramos sido más conscientes del mundo musulmán, nos dijo la gente, habríamos podido anticipar el 11 de septiembre, si no impedirlo. Si fuéramos más conscientes de nuestros enemigos en el mundo, se nos dijo, podríamos sacarlos de la pobreza y de su ignorancia sobre nosotros: de lo maravillosos que somos, cuando se nos conoce, lo decentes, lo justos y lo juguetones.

Con todo, cuando el patriotismo biseca esos intensos deseos, los diluye. Ya que desde el 11 de septiembre por cada momento de introspección triste había dos en los que uno pensaba: al diablo con el resto del mundo. ¿Por qué debemos disculparnos por existir? ¿Si hemos cometido desaciertos calamitosos en nuestra historia internacional, son peores que los de los países que rechinan los dientes en nuestra dirección? ¿Qué otro país en la historia, nos gustaría saber, ha hecho tanto bien por el resto del planeta hambriento, pobre y destruido por las guerras? Nos gustaría señalar que fuimos a Bosnia sin ningún otro propósito que hacer que hacer lo que se debe. Esto es algo que los estados musulmanes podrían recordar cuando vituperan el Gran Satanás.

En síntesis, nuestra sensibilidad a las condiciones y actitudes del mundo más allá del nuestro probablemente no hizo nada para unirnos más a él, excepto en una forma más ilusoria y diluida. Estados Unidos, determinamos, apropiadamente desde mi punto de vista, no hizo nada para merecer esos ataques violentos contra nuestro

pueblo. Si la educación puede ayudar en el futuro, ciertamente eduquémonos todos. Con todo, ese era un asunto diferente a las decisiones insensatas de los fanáticos.

¿Me habría creído capaz de reacciones tan fuertes antes del 11 de septiembre? No lo sé. Cualquier cosa puede pasar. Las pruebas que impusieron esos sucesos al patriotismo del individuo son las pruebas que la mente libre acepta cada día. Durante muchos días no he pensado en absoluto en el 11 de septiembre, o en al-Qaida o Irak, o que estábamos en estado de guerra o de emergencia. Si algo ha permanecido constante desde ese día, es la imagen del sufrimiento. La esposa del periodista ejecutado Danny Pearl, los padres de Nathan Ross Chapman, el primer soldado estadounidense muerto por fuego enemigo a principios de enero; su noble sumisión a la peor noticia que uno puede recibir, eso permanece conmigo.

Gran parte del patriotismo en Estados Unidos se concentra en detalles manejables. Amo a mi familia. Amo a mi pueblo. Los sentimientos de mayor envergadura cambian, se amplían, se desvían, van y vienen. Lo que tenemos en este país, más importante que la riqueza y el poder, es un tipo especial de inestabilidad. Estamos, consciente o inconscientemente, en la permanente búsqueda de una expresión más noble de la existencia. Los acontecimientos del 11 de septiembre intensificaron esa búsqueda y, suceda lo que suceda, habremos cambiado, posiblemente mejorado, por habernos examinado más cuidadosamente.

En estos atardeceres de fines de agosto los rayos coagulados del sol llamean con más insistencia antes de esconderse. Los cercos de seto entran en la sombra más temprano y muestran el comienzo de su decadencia. No lejos de aquí los arroyuelos se funden en la bahía, que avanza cautelosamente por un canal, donde los pescadores se sientan en pilotes a esperar lo mejor; luego la bahía se extiende para formar una bahía más grande y terminar en el Atlántico. Estoy en alguna parte. Nuestro país está en alguna parte. Estamos seguros de que significamos algo que vale la pena para nosotros mismos y para otros, que tenemos buenas razones para sobrevivir y triunfar, y buscaremos más.

1. Martin Dooley, propietario de un bar, personaje ficticio creado por Finley Peter Dunne, un periodista de Chicago. A finales del siglo XIX Dooley, con su marcado acento del inmigrante irlandés (escrito fonéticamente en las columnas de Dunne), inyectaba perspicacia, ironía y humor en sus discusiones ficticias con sus clientes irlandeses inmigrantes sobre temas políticos y sociales estadounidenses.

2. Huck Finn, personaje principal de la novela de Mark Twain "Las Aventuras de Huckleberry Finn", Holden Caulfield, personaje central de la novela de J. D. Salinger "The Catcher in the Rye" y Rip Van Winkle, personaje del cuento de Washington Irving "Rip Van Winkle: A Posthumous Writing of Diedrich Knickerbocker".

Roger Rosenblatt es autor de "Where We Stand: 30 Reasons for Loving Our Country."

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

RECURSOS ADICIONALES

Cronología selecta de acontecimientos claves: del 11 de septiembre de 2001 al presente

Recopilado por la Oficina de Programas de Información Internacional del
Departamento de Estado de Estados Unidos

11 de septiembre: Dos aviones comerciales de pasajeros secuestrados se estrellan contra las torres del Centro Mundial del Comercio (CMC) en la ciudad de Nueva York. Se temía por la muerte de miles de personas cuando las torres se desplomaron más de una hora después de los impactos. Un tercer avión comercial de pasajeros secuestrado se estrelló en el Pentágono. Un cuarto avión comercial, posiblemente con rumbo a otro objetivo en Washington D.C., se estrelló en el condado de Somerset, Pennsylvania, aparentemente luego que los pasajeros trataron de dominar a los secuestradores.

8:46 a.m.(hora de verano del este) — El vuelo 11 de American Airlines se estrella contra la Torre Norte del CMC.

9:03 — El vuelo 175 de United Airlines se estrella contra la Torre Sur.

9:38 — El vuelo 77 de American Airlines se estrella contra el Pentágono.

9:59 — La Torre Sur del CMC se desploma; la Torre Norte se derrumbó a las 10:28.

10:00 — El vuelo 93 de United Airlines se estrella en Pensilvania.

La Administración Federal de Aviación suspende todo el tráfico aéreo sobre Estados Unidos y desvía al Canadá todos los vuelos internacionales. Fueron cerradas las oficinas federales y edificios públicos de Washington, Nueva York y otras ciudades importantes.

4:10 p.m — Se desploma el Edificio 7 del Centro Mundial del Comercio.

8:30 — El presidente Bush le habla a la nación: "Los ataques terroristas pueden sacudir los cimientos de nuestros edificios principales, pero no pueden tocar los cimientos de Norteamérica".

Miles de personas murieron. Las autoridades de la ciudad de Nueva York estiman inicialmente que las víctimas fatales en el CMC y sus alrededores eran más de 5.000. Al refinarse las listas, verificando los nombres e identificando los restos de algunas de las víctimas, la cantidad de víctimas se reduce.

Las autoridades ahora dicen que en el Centro Mundial de Comercio, los pasajeros de los vuelos AA-11 y UA-175 y los 453 trabajadores de seguridad pública que respondieron a la emergencia, perecieron 2.829 personas. Los muertos procedían de más de 90 países del mundo. Se ha identificado los restos de menos de la mitad de las víctimas. (Fuente: Oficina del Médico Forense de la

Ciudad de Nueva York, al 19 de agosto de 2002).

En el Pentágono murieron 189 personas, incluso las 64 que iban a bordo del vuelo 77 de American Airlines. En el vuelo 93 de United Airlines que se estrelló en el oeste de Pensilvania, murieron 44 personas. (Fuente: Junta Nacional de Seguridad del Transporte).

Entre las más de 3.000 personas muertas en los ataques del 11 de septiembre figuran los 19 secuestradores a bordo de los cuatro vuelos de aerolíneas civiles.

12 de septiembre: El Consejo del Atlántico Norte invoca el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, al considerarse, en consecuencia, que los ataques terroristas contra Estados Unidos eran un ataque contra todos los estados miembros de la entidad, y prometió dar cualquier ayuda necesaria.

Tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueban por aclamación resoluciones condenatorias de los ataques terroristas contra Estados Unidos y piden a los estados miembros cooperar para llevar ante la justicia a los "perpetradores, organizadores y patrocinadores de tales atrocidades".

13 de septiembre: El presidente Bush y el secretario de Justicia John Ashcroft instan al pueblo norteamericano a no hacer responsables de los ataques terroristas a los árabes y musulmanes norteamericanos y prometen dar una respuesta rápida a cualquier violencia contra ellos.

15 de septiembre: El presidente Bush se reúne con sus asesores de seguridad nacional en Camp David, Maryland. Confirma a los reporteros que Osama ben Laden era "principal sospechoso". El secretario de Estado Colin Powell expresa su satisfacción ante las expresiones de apoyo provenientes del mundo entero. "Docenas de países perdieron vidas (en el Centro Mundial del Comercio), y saben que este también fue un ataque contra ellos".

18 de septiembre: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pide al régimen talibán que entregue a Osama bin Laden, de acuerdo con la RCSNU 1333, aprobada por el Consejo el 19 de diciembre de 2000. Esa resolución exige que el régimen talibán deje de dar refugio y apoyo al terrorismo, y que entregara a bin Laden a las autoridades que investigan lo que se sospecha como su participación en otros actos terroristas.

19 de septiembre: El presidente Bush habla en una sesión conjunta del Congreso y ante el pueblo norteamericano, para delinear un esfuerzo general estadounidense e internacional para terminar con el terrorismo mundial. Señala a Al-Qaida y a una variada red de grupos terroristas como los principales sospechosos de los ataques del 11 de septiembre.

24 de septiembre: El presidente Bush firma una orden ejecutiva que congela los bienes de 27 organizaciones y personas sospechosas de financiar el terrorismo y apoyar a Al-Qaida.

28 de septiembre: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba por unanimidad la RCSNU 1373, que establece medidas de amplio alcance para combatir el terrorismo, concentrándose especialmente en el apoyo financiero que reciben los terroristas para llevar a cabo sus actos.

4 de octubre: El presidente Bush compromete 320 millones de dólares en ayuda humanitaria adicional para Afganistán. Anuncia también un llamado a filas adicional de reservistas del ejército y miembros de la Guardia Nacional. Hasta esa fecha alrededor de 7.765 reservistas militares y guardias nacionales habían sido llamados a filas desde los ataques.

5 de octubre: El debate de una semana de duración en la Asamblea General de las Naciones Unidas se cierra con la expresión de horror de los países ante los ataques del 11 de septiembre contra Estados Unidos y la esperanza de que los gobiernos colaboren para erradicar el terrorismo en todo el mundo.

A medida que el gobierno de Estados Unidos descubre pruebas adicionales vinculando los ataques a Osama bin Laden y el movimiento terrorista Al-Qaida, moviliza sus recursos y los de una coalición internacional para actuar contra al-Qaida. Se identifica al régimen talibán de Afganistán como el proveedor de refugio y apoyo a al-Qaida. Cuando el régimen talibán insistió en negarse a tomar medidas contra al-Qaida, la coalición encabezada por Estados Unidos decide atacar al régimen talibán y a al-Qaida en Afganistán.

7 de octubre: El presidente Bush anuncia que en respuesta a los ataques del 11 de septiembre, y de conformidad con el derecho inherente a la defensa propia individual y colectiva, las fuerzas armadas estadounidenses habían lanzado ataques contra los

campamentos terroristas de al-Qaida y las instalaciones militares del régimen talibán en Afganistán.

10 de octubre: El portavoz del Departamento de Estado, Richard A. Boucher, dice que se arrestó o detuvo a sospechosos de terrorismo en 23 países: 10 en Europa, 7 en Medio Oriente, 4 en Africa, 1 en América Latina y 1 en Asia Oriental. Se toman medidas contra los bienes financieros de los terroristas. Las autoridades ubican bienes financieros terroristas en 112 países.

11 de octubre: El presidente Bush ofrece su primera conferencia de prensa en horario tope de audiencia desde los ataques. Le dice a la prensa que el régimen talibán tiene todavía una segunda oportunidad; que si entregaban a bin Laden y sus seguidores, "reconsideraremos lo que le estamos haciendo a vuestro país". Dice también que Estados Unidos está preparado para ayudar a las Naciones Unidas a establecer un gobierno afgano estable y representativo que no se involucrara en el terrorismo o el tráfico de drogas ilícitas.

25 de octubre: En Londres, el primer ministro Tony Blair informa a los líderes del Partido Conservador de los planes para enviar a Afganistán tropas terrestres británicas. El presidente Bush designa a Bahrein como "aliado principal fuera de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)".

31 de octubre: El Departamento de Defensa anuncia que el llamado a filas de la reserva podrían pasar de 50.000 efectivos. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) anuncia que daría a las Naciones Unidas y a otras agencias humanitarias 11,2 millones de dólares para comprar hasta 30.000 toneladas de trigo en los países del Asia Central, para socorrer a Afganistán.

27 de noviembre: El Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo se reúnen en Islamabad para considerar la reconstrucción de Afganistán.

3 de diciembre: Las Naciones Unidas anuncian que el Programa Alimentario Mundial emplearía en Kabul a más de 2.400 mujeres para la distribución de alimentos de emergencia. El reclutamiento de mujeres para el programa de socorro tiene la intención de revertir los efectos de la política del régimen talibán durante cinco años, de apartar a la mujer de los centros de trabajo.

4 de diciembre: Representantes afganos reunidos en Bonn,

Alemania, firman un acuerdo interino para establecer en Afganistán un gobierno posterior al régimen talibán, que fuera de base amplia, multiétnico, estable y representativo, luego de 23 años de guerra. La Administración Afgana Interina la encabezaría Hamid Karzai, líder pastún de Kandahar.

13 de diciembre: El Departamento de Defensa difunde una videograbación que muestra a Osama bin Laden hablando sobre los ataques terroristas del 11 de septiembre. La cinta muestra a bin Laden diciendo que la destrucción causada por los aviones de pasajeros cargados de combustible, que se estrellaron contra las torres gemelas del centro comercial, superaron en mucho sus expectativas.

22 de diciembre: Se establece la Administración Afgana Interina (AAI), organismo multiétnico que refleja la composición geográfica y religiosa de Afganistán, para administrar esa nación.

17 de enero de 2002: El secretario de Estado Powell reabre oficialmente la embajada estadounidense en Kabul, Afganistán, que estaba cerrada desde 1989.

21 al 22 de enero: Se reúne en Tokio la Conferencia Internacional sobre Ayuda Afgana. Estados Unidos compromete 296 millones de dólares para los esfuerzos de reconstrucción afganos.

29 de enero: El presidente Bush, en su mensaje anual sobre el Estado de la Unión, dice que los enemigos de Estados Unidos "creyeron que Norteamérica era débil y materialista, que se fragmentaría por el miedo y el egoísmo. Demostraron estar tan equivocados como tan malvados que son". El presidente dice que los norteamericanos "extenderán la compasión de nuestro país a todas partes del mundo". Promete especialmente "estimular el desarrollo, la educación y las oportunidades en el mundo islámico".

Estados Unidos deja sentado que sus ataques en Afganistán y sus actos antiterroristas en el mundo están dirigidos sólo contra al-Qaida, las naciones y los individuos que les brinden apoyo y contra otros terroristas.

En Estados Unidos viven unos 5 millones de musulmanes. Se les garantiza las mismas libertades religiosas, políticas e individuales que a cualquier otro ciudadano o residente. Luego de los ataques del 11 de septiembre, los

musulmanes y ciudadanos norteamericanos intensificaron sus contactos, reflejando un difundido interés en saber más acerca del Islam y de la manera cómo en general quienes lo practican forman parte de la nación norteamericana. Los medios populares de comunicación ofrecen amplios artículos o programas especiales, las escuelas procuran activamente incluir en sus planes de estudio más información sobre temas islámicos y árabes, y la matrícula de los programas de estudio formales aumenta substancialmente. (Para más información, véase <http://www.usinfo.state.gov/usa/islam/>)

11 de marzo: Se proyectan al cielo haces gemelas de luz azul en la ciudad de Nueva York, al culminar un día de servicios religiosos y recordatorios.

23 de marzo: Se abren las escuelas en Afganistán, permitiendo, por primera vez en años que asistieran niños y niñas. El apoyo estadounidense incluye 10 millones de dólares para suministros y textos en los idiomas dari y pastún.

17 de abril: El ex rey Zahir Shah regresa a Afganistán, sin reclamar el trono.

30 de mayo: Una ceremonia en el sitio donde se levantaba el CMC señala el fin de los esfuerzos para recuperar los restos de las 2.829 personas muertas en los ataques. Trabajando las 24 horas del día, los equipos de trabajadores removieron del sitio 1,8 millón de toneladas de escombros.

11 de junio: En una ceremonia en el Pentágono se sella una cápsula recordatoria en la pared reconstruida oeste del edificio. El bloque de piedra caliza para sellar la pared muestra las huellas ennegrecidas del ataque y la fecha, 11 de septiembre de 2001.

12 de junio: El presidente Bush sostiene la primera reunión del Consejo de Seguridad Territorial Interna.

13 de junio: La recién constituida Loya Jirga (asamblea tribal) afgana, elige a Hamid Karzai presidente del nuevo Gobierno Islámico de Transición de Afganistán

18 de junio: El presidente Bush envía al Congreso su propuesta para establecer un nuevo Departamento de Seguridad Territorial Interna, a nivel ministerial, para desarrollar y coordinar una estrategia nacional contra las amenazas y ataques terroristas.

6 de julio: El vicepresidente afgano Haji Abdul Qadir y su chofer son asesinados en Kabul.

12 de julio: El Departamento de Bomberos de Nueva York recibe en París la Medalla de Oro al Valor y la Devoción. Efectivos de los departamentos de bomberos y de la policía reciben honores en todo el mundo por su labor y heroísmo tras los ataques terroristas.

15 de julio: El norteamericano John Walker, de 21 años de edad, se declara en un tribunal federal culpable de brindar ayuda al régimen talibán. Fue condenado a 20 años de prisión.

La Oficina de Programas de Información Internacional preparó este documento, con material de varias fuentes públicas, para ofrecer un panorama general de los acontecimientos importantes del año transcurrido. No pretende ser un recuento completo o general de las actividades de la Coalición Mundial contra el Terrorismo, ni una expresión oficial de la política de Estados Unidos.

Reconstruir Afganistán

Fragmento de un informe de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

“Se respiran aires de esperanza y libertad que no se habían gozado durante muchos años. La labor de largo plazo del gobierno de Estados Unidos es procurarle oportunidades al pueblo afgano para que se gane su sustento, y reciba la educación y tenga la atención de salud de calidad, en una sociedad estable gobernada por líderes justos”.

— *Andrew S. Natsios,*

administrador de la Agencia de Estados Unidos

para el Desarrollo Internacional (USAID)

Afganistán es el reto más difícil en asistencia humanitaria y desarrollo que jamás haya afrontado USAID.

Años de guerras civiles, agravadas por el régimen talibán y la peor sequía de su historia han destrozado el país. Casi la mitad de los 26,8 millones de habitantes de Afganistán viven en la más absoluta pobreza. La desnutrición se ha extendido. El cincuenta por ciento de la población está desempleada. El 70 por ciento es analfabeta. Las violaciones sistemáticas a los derechos humanos bajo los talibanes han privado a la mujer afgana de educación, atención de salud y sustento, y le han impedido mantenerse a sí misma y a su familia. Casi todas las instituciones y gran parte de la infraestructura del país están destruidas.

Si estas condiciones no se atienden, se convierten en terreno fértil para el terrorismo y otros movimientos desestabilizadores. Para apoyar la guerra contra el terrorismo y seguir la tradición estadounidense de ayudar a los necesitados, USAID ha contraído un compromiso importante para ayudar a construir un futuro esperanzador para el pueblo afgano.

USAID ha realizado esfuerzos de proporciones históricas para hacer llegar la muy necesitada asistencia al pueblo afgano. Incluso antes de los ataques del 11 de septiembre, Afganistán era el principal beneficiario de asistencia humanitaria con 174 millones de dólares en el año fiscal 2001.

Desde que se produjeron los ataques, Estados Unidos ha seguido ejerciendo una función protagonista en la atención de los requerimientos más apremiantes de los afganos como alimentos, agua, refugio y medicamentos. La entrega sin demora de cantidades sin precedentes de alimentos por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas, con financiamiento de USAID, ha reducido considerablemente la pérdida de vidas. La mayor parte del trigo, aceite y lentejas ha proveniendo de

Estados Unidos para alimentar a más de 9 millones de hombres, mujeres y niños.

Estados Unidos ha comprometido casi 300 millones de dólares en el año fiscal 2002 para la reconstrucción y socorro de Afganistán. De este monto, 184 millones de dólares son administrados por USAID. Con la desaparición de los talibanes y el establecimiento de la Administración Afgana Interina (AAI), Afganistán comienza a centrar sus esfuerzos en la recuperación y la reconstrucción, si bien todavía dura la sequía.

Aunque la asistencia humanitaria es todavía necesaria, USAID ha reforzado sus esfuerzos para la reconstrucción, para lo cual ha establecido cuatro objetivos: 1) restaurar la seguridad alimentaria y revitalizar la producción agrícola y otros medios de sustento, 2) restablecer el devastado sistema de educación, 3) mejorar la atención de la salud, y 4) consolidar las instituciones afganas para garantizar una estabilidad de largo plazo. De estos objetivos, la producción agrícola es el pilar del desarrollo sostenible.

En colaboración con AAI, las organizaciones de socorro y la comunidad internacional, USAID ha iniciado el proceso de creación de una sociedad segura y estable que atienda los requerimientos de su población y elimine las condiciones que propician el terrorismo.

La rehabilitación de la agricultura

La agricultura ha sido tradicionalmente el sector más importante y amplio de la economía afgana, pero la inestabilidad unida a una sequía que durante cuatro años ha asolado la región han destruido la capacidad productora de alimentos del país y ha sumido a los agricultores en la pobreza.

Si bien es probable que la sequía continúe en Afganistán por un período no menor de 12 a 18 meses, USAID ha comprometido su asistencia por un largo plazo.

La agricultura es un medio de vida para el 70 por ciento de la población afgana, y USAID ayuda a los agricultores

USAID está trabajando para iniciar el proceso para establecer una sociedad segura, estable, que atienda las necesidades de su pueblo y elimine un ambiente que cause terrorismo.

a restablecer la producción con mayor rendimiento y eficiencia. Este esfuerzo incluye la rehabilitación de los sistemas de riego y la provisión de herramientas, equipo agrícola, 15.000 toneladas métricas de fertilizante, vacunas para ganado y 7.000 toneladas métricas de semillas para la siembra en la primavera, que podrá rendir 125.00 toneladas métricas de alimentos. A lo largo de los próximos dos años, USAID proporcionará un total de 48.000 toneladas de semillas, que guarda el potencial de aumentar la producción agrícola en tanto como 772.000 toneladas métricas. Estas variedades de semillas mejoradas son resistentes a la sequía y deberán aumentar la producción entre un 80 y un 100 por ciento.

Los agricultores y pequeños comerciantes han contraído deudas muy fuertes durante años de sequía e inestabilidad. La deuda obliga a los agricultores a cultivar la adormidera para el narcotráfico y a entregar a sus hijas en matrimonios concertados. USAID revitaliza la economía rural por medio de la promoción del cultivo de cosechas de alto valor, tales como pasas, frutas y hortalizas. Los proyectos que dan dinero en efectivo a cambio de mano de obra emplean a los afganos para rehabilitar la muy necesaria infraestructura, como son los caminos que llevan de las granjas al mercado y los sistemas de riego. En la provincia de Helmand, los agricultores que antes cultivaban la adormidera han respondido con entusiasmo cuando USAID les ayudó a conseguir nuevamente acceso al mercado de exportación, que habían perdido durante el conflicto, con el cultivo de algodón, maní y semillas vegetales.

Los expertos también enseñan a los agricultores métodos de siembra, protección de cultivos y crianza de animales. USAID financia las actividades de la organización humanitaria no gubernamental Mercy Corps International para establecer viveros de árboles frutales, distribuir árboles jóvenes y enviar unidades de veterinarios sobre el terreno.

La falta de agua es el obstáculo más importante a la revitalización de la agricultura afgana. USAID financia la excavación de pozos, reconstrucción de sistemas locales

de riego, restauración del suministro de agua y proyectos de conservación de agua. FOCUS, socio de USAID en la práctica, instala pozos en las provincias de Balkh y Baghlan, y construirá sistemas para conducir el agua por tuberías en la provincia de Bamiyán. Otras organizaciones se encargan de rehabilitar los canales y embalses, y de construir barreras para evitar la erosión. USAID también financiará una evaluación sobre los recursos hídricos en todo el país para llegar a una mejor comprensión de los efectos que han dejado cuatro años de sequía, y formular una mejor respuesta.

Mejoras a la educación

La educación es el componente clave de una sociedad estable y con autosuficiencia económica. Durante el régimen talibán, las niñas afganas mayores de ocho años tenían prohibido asistir a las aulas escolares.

Las cifras para el año 1999 informan que 32 por ciento de los 4,4 millones de niños afganos de edad escolar estaban matriculados. El 92 por ciento de las niñas del país no asistían a la escuela. Las maestras, que constituían el 70 por ciento del personal docente del país a principios de la década del 90, fueron obligadas a renunciar a sus puestos de empleo. Muchas de las 3.600 escuelas de Afganistán resultaron destruidas o deterioradas durante décadas de conflicto, y carecían de insumos básicos.

Hoy, por primera vez en años, las niñas tienen la oportunidad de obtener una educación. Las maestras, que antes tenían vedada la entrada a las aulas, y a la sociedad, también han regresado. La Administración Afgana Interina, el gobierno de Estados Unidos, el Comité Sueco para Afganistán, UNICEF y otras organizaciones colaboran para que los niños y maestros afganos regresen a la escuela provistos de libros, insumos escolares y materiales pedagógicos.

La educación rinde beneficios sociales y económicos al pueblo afgano. La educación impartida en un entorno estructurado proporciona a los jóvenes la sensación de que la vida discurre de modo normal y rutinario después de años de conflictos. Los adolescentes que se educan tienen menos posibilidad de ser conscriptos en las milicias o delincuentes de una pandilla. Todos tienen la oportunidad de aprender oficios valiosos que, en definitiva, harán posible que los afganos formen una fuerza laboral competitiva de hombres y mujeres. El sistema de educación inserta nuevamente a la mujer en la fuerza laboral y le hace posible ser proveedora de su

familia.

Con una donación de 7,75 millones de dólares por la Universidad de Nebraska, USAID ha preparado y publicado casi 10 millones de libros de texto de ciencias, matemáticas, lectura, educación cívica y estudios sociales para estudiantes de primero a duodécimo grado. Más de cinco millones de libros fueron entregados por UNICEF en virtud del programa Retorno a la Escuela, del gobierno afgano a tiempo para el primer día del curso, el 23 de marzo. Los libros de texto se imprimieron en lengua pashtu y dari, y se distribuyen con materiales didácticos y otros insumos escolares.

USAID financia la labor de cinco equipos, de cuatro instructores cada uno, que impartirán cursos de actualización de dos semanas de duración a los maestros afganos. Para fines de 2002, miles de educadores afganos, muchos de ellos mujeres, habrán recibido esta capacitación.

Como parte de su programa de alimentos a cambio de educación, el Programa Mundial de Alimentos, con apoyo de USAID, proporciona alimentos nutritivos a 47.000 estudiantes en Kabul y en el nordeste de Afganistán. Un millón de niños serán beneficiados por este programa que se irá extendiendo por todo el país. Las niñas reciben cinco litros de aceite vegetal cada mes como incentivo para que asistan regularmente a la escuela. El programa reduce la tasa de deserción escolar, aumenta la asistencia escolar y alienta a las familias a enviar a sus hijas a la escuela.

Por medio del Programa Mundial de Alimentos y de la Organización Internacional para la Migración, USAID ha rehabilitado más de 600 escuelas y ha hecho posible que las panaderías que son de mujeres proporcionen pan a los niños escolares. Unas 50.000 maestras reciben mensualmente alimentos para complementar sus ingresos, por medio del programa de alimentos para funcionarios públicos que se ha iniciado en todo el país. Este programa es un componente del apoyo equivalente a \$118 millones que USAID proporciona a los esfuerzos del PMA en Afganistán desde octubre de 2001.

Este informe completo está disponible en
http://www.usaid.gov/about/afghanistan/rebuilding_afghanistan.pdf

Bibliografía (en inglés)

Libros, documentos y artículos sobre los ataques del 11 de septiembre, terrorismo y la respuesta internacional

LIBROS y DOCUMENTOS

Alexander, Dean C. and Yonah Alexander

TERRORISM AND BUSINESS: THE IMPACT OF SEPTEMBER 11, 2001

Transnational Publishers Inc., 2002, 272 pp.

Barletta, Michael and others, editors

AFTER 9/11: PREVENTING MASS-DESTRUCTION TERRORISM AND WEAPONS PROLIFERATION

Center for Nonproliferation Studies, 2002, 80 pp.

Available at: <http://cns.miis.edu/pubs/opapers.htm>

Beamer, Lisa and Ken Abraham

LET'S ROLL: FINDING HOPE IN THE MIDST OF CRISIS

Tyndale House Publishers, 2002, 280 pp.

Bennett, William J.

WHY WE FIGHT: MORAL CLARITY AND THE WAR ON TERRORISM

Doubleday, 2002, 176 pp.

Bremer, L. Paul 3rd and others

DEFENDING THE AMERICAN HOMELAND: A REPORT OF THE HERITAGE FOUNDATION HOMELAND SECURITY TASK FORCE

Heritage Foundation, 2002, 112 pp.

Campbell, Kurt M. and Michele A. Flournoy
TO PREVAIL: AN AMERICAN STRATEGY FOR THE WAR AGAINST TERRORISM

Center for Strategic and International Studies, 2001, 416 pp.

Carr, Caleb

THE LESSONS OF TERROR: A HISTORY OF WARFARE AGAINST CIVILIANS: WHY IT HAS ALWAYS FAILED AND WHY IT WILL FAIL AGAIN

Random House, 2002, 272 pp.

Falk, Richard

THE GREAT TERROR WAR: THE WORLD AFTER SEPTEMBER 11

Interlink Publishing Group, Inc., 2002, 256 pp.

Friedman, Thomas L.

LONGITUDES AND ATTITUDES: THE WORLD IN THE AGE OF TERRORISM

Farrar, Straus & Giroux, 2002, 224 pp.

Goldberg, Danny and others, editors

IT'S A FREE COUNTRY: PERSONAL FREEDOM IN AMERICA AFTER SEPTEMBER 11

Akashic Books, 2002, 250 pp.

Halberstam, David

FIREHOUSE

Hyperion, 2002, 224 pp.

Hanson, Victor Davis

AN AUTUMN OF WAR: WHAT AMERICA LEARNED FROM SEPTEMBER 11 AND THE WAR ON TERRORISM

Vintage Anchor Publishing, 2002, 240 pp.

Harmon, Christopher C.

TERRORISM TODAY

Frank Cass, 2000, 316 pp.

Heyen, William and others

SEPTEMBER 11, 2001: AMERICAN WRITERS RESPOND

Etruscan Press, 2002, 440 pp.

Heymann, Philip B.

TERRORISM AND AMERICA: A COMMONSENSE STRATEGY FOR A DEMOCRATIC SOCIETY

MIT Press, 2000, 208 pp.

Kornbluth, Jesse and Jessica Papin, editors
*BECAUSE WE ARE AMERICANS: WHAT WE
DISCOVERED ON SEPTEMBER 11, 2001*
Warner Books, 2001, 200 pp.

Lansford, Tom
*NATO'S RESPONSE TO THE TERRORIST ATTACKS
ON THE UNITED STATES: ALL FOR ONE*
Ashgate Publishing Company, 2002, 220 pp.

Lieber, Robert J.
*EAGLE RULES? FOREIGN POLICY AND AMERICAN
PRIMACY IN THE TWENTY-FIRST CENTURY*
Prentice Hall PTR, 2001, 384 pp.

Lutnick, Howard and Tom Barbash
*ON TOP OF THE WORLD: CANTOR FITZGERALD
AND 9/11: A STORY OF LOSS AND RENEWAL*
HarperCollins, 2002, 352 pp.

McCourt, Frank
BROTHERHOOD
Sterling Publications, 2001, 240 pp.

Mote, Kevin, compiler
*ANNOTATED BIBLIOGRAPHY OF GOVERNMENT
DOCUMENTS RELATED TO THE THREAT OF
TERRORISM & THE ATTACKS OF
SEPTEMBER 11, 2001*
Oklahoma Department of Libraries, 2002, 95 pp.
Available at: [http://www.odl.state.ok.us/usinfo/
terrorism/911.htm](http://www.odl.state.ok.us/usinfo/terrorism/911.htm)

Nye, Joseph S.
*THE PARADOX OF AMERICAN POWER: WHY THE
WORLD'S ONLY SUPERPOWER CAN'T
GO IT ALONE*
Oxford University Press, 2002, 240 pp.

O'Hanlon, Michael E. and others
*PROTECTING THE AMERICAN HOMELAND: A
PRELIMINARY ANALYSIS*
Brookings Institution Press, 2002, 108 pp.

Pillar, Paul R. and Michael H. Armacost
TERRORISM AND U.S. FOREIGN POLICY
Brookings Institution Press, 2001, 272 pp.

Pleszcynski, Wladyslaw, editor
*OUR BRAVE NEW WORLD: ESSAYS ON THE IMPACT
OF SEPTEMBER 11*
Hoover Institution Press, 2002, 144 pp.

Rose, Gideon and James F. Hoge, Jr., editors
*HOW DID THIS HAPPEN? TERRORISM AND
THE NEW WAR*
Public Affairs, 2001, 352 pp.

Rosenblatt, Roger
*WHERE WE STAND: 30 REASONS FOR LOVING
OUR COUNTRY*
Harcourt Trade Publishers, 2002, 208 pp.

Salon.com Editors
*AFTERWORDS: STORIES AND REPORTS FROM 9/11
AND BEYOND*
Atria Books, 2002, 288 pp.

Simon, Jeffrey D.
*THE TERRORIST TRAP: AMERICA'S EXPERIENCE
WITH TERRORISM*
Indiana University Press, 2001, 484 pp.

Talbott, Strobe, editor
*THE AGE OF TERROR: AMERICA AND THE WORLD
AFTER SEPTEMBER 11*
Basic Books, 2002, 232 pp.

**United States. Congress. House Committee on
Government Reform Staff**
*PREPARING FOR THE WAR ON TERRORISM:
HEARING BEFORE THE HOUSE COMMITTEE ON
GOVERNMENT REFORM, HOUSE OF
REPRESENTATIVES, ONE HUNDRED SEVENTH
CONGRESS, FIRST SESSION, SEPTEMBER 24, 2001*
United States Government Printing Office,
2002, 182 pp.
Available at: <http://reform.house.gov/hearings.htm>

Wakin, Edward
*BETTING ON AMERICA: WHY THE U.S. CAN BE
STRONGER AFTER SEPTEMBER 11*
Financial Times/Prentice Hall, 2002, 274 pp.

Wilkinson, Paul
*TERRORISM VERSUS DEMOCRACY: THE LIBERAL
STATE RESPONSE*
Frank Cass, 2001, 255 pp.

Zelizer, Barbie and Stuart Allan, editors
JOURNALISM AFTER SEPTEMBER 11
Routledge, 2002, 288 pp.

ARTICULOS

Aftergood, Steven and Henry Kelly
MAKING SENSE OF INFORMATION RESTRICTIONS AFTER SEPTEMBER 11
FAS Public Interest Report, Vol. 55, No. 2, March/April 2002, pp. 1-2, 12

Berns, Walter
FROM THE ASHES, PATRIOTISM REBORN
The Boston Globe, September 23, 2001, p. D2
Available at <http://www.press.uchicago.edu/News/911berns.html>

Cooper, Mary H.
FOREIGN AID AFTER SEPT. 11
The CQ Researcher, Vol. 12, No. 16, April 26, 2002, pp. 361-392

Easterbrook, Gregg
SAFE DEPOSIT: THE CASE FOR FOREIGN AID
The New Republic, Vol. 227, No. 5, July 29, 2002, pp. 16+

Easterly, William
THE CARTEL OF GOOD INTENTIONS
Foreign Policy, No. 131, July/August 2002, pp. 40-49

Gorman, Siobhan
POWER TO THE GOVERNMENT
National Journal, Vol. 34, No. 30, July 27, 2002, pp. 2242-2246

Graham, Carol
CAN FOREIGN AID HELP STOP TERRORISM? NOT WITH MAGIC BULLETS
The Brookings Review, Vol. 20, No. 3, Summer 2002, pp. 28-32
Available at <http://www.brookings.org/press/REVIEW/summer2002/graham.htm>

Heymann, Philip B.
CIVIL LIBERTIES AND HUMAN RIGHTS IN THE AFTERMATH OF SEPTEMBER 11
Harvard Journal of Law and Public Policy, Vol. 25, Spring 2002, pp. 441-456

Klinger, David A. and Dave Grossman
RESPONSES TO THE SEPTEMBER 11 ATTACKS: WHO SHOULD DEAL WITH FOREIGN TERRORISTS ON U.S. SOIL?: SOCIO-LEGAL CONSEQUENCES OF SEPTEMBER 11 AND THE ONGOING THREAT OF TERRORIST ATTACKS IN AMERICA
Harvard Journal of Law and Public Policy, Vol. 25, Spring 2002, pp. 815-834

Landgraf, Kurt M.
INTERNATIONAL EDUCATION: THE BEST DEFENSE AGAINST TERRORISM
The Washington Post, July 26, 2002, p. A31
Available at <http://www.ets.org/aboutets/issues13.html>

Lum, Lydia
A RENEWED INTEREST
Black Issues in Higher Education, Vol. 19, No. 6, May 9, 2002, pp. 24-27

Masci, David and Patrick Marshall
CIVIL LIBERTIES IN WARTIME
The CQ Researcher, Vol. 11, No. 43, December 14, 2001, pp. 1017-1040

Nacos, Brigitte
TERRORISM, THE MASS MEDIA, AND THE EVENTS OF 9-11
Phi Kappa Phi Forum, Vol. 82, No. 2, Spring 2002, pp. 13-19

Parker, Richard D.
HOMELAND: AN ESSAY ON PATRIOTISM
Harvard Journal of Law and Public Policy, Vol. 25, Spring 2002, pp. 407-427

Peterson, Andrew
FOREIGN AID REFORM IS CRUCIAL TO THE UNITED STATES' CAMPAIGN AGAINST TERRORISM
CSIS Prospectus, Vol. 3, No. 1, Spring 2002
Available at http://www.csis.org/pubs/prospectus/02spring_peterson.htm

Putnam, Robert
BOWLING TOGETHER; THE UNITED STATE OF AMERICA
The American Prospect, Vol. 13, No. 3, February 11, 2002, pp. 20-22

Rosenblatt, Roger

AMERICANS' DIGNITY HAS BEEN ON DISPLAY SINCE SEPT. 11

The Seattle Post-Intelligencer, July 7, 2002, p. E1

Rumsfeld, Donald H.

TRANSFORMING THE MILITARY

Foreign Affairs, Vol. 81, No. 3, May/June 2002, pp. 20-32

Sheler, Jeffery L. and others

FAITH IN AMERICA

U.S. News & World Report, Vol. 132, No. 15, May 6, 2002, pp. 40-49

Ward, Geoffrey C.

MONGREL NATION: TIME AND AGAIN, AMERICA HAS DEMONSTRATED A RESILIENCE THAT IS ROOTED IN THE REMARKABLE DIVERSITY OF HER PEOPLE

Smithsonian, Vol. 32, No. 8, November 2001, pp. 18-19
Available at <http://www.smithsonianmag.si.edu/smithsonian/issues01/nov01/presence.html>

Wechsler, William

LAW IN ORDER: RECONSTRUCTING U.S. NATIONAL SECURITY

The National Interest, No. 67, Spring 2002, pp. 17-28

Wedgwood, Ruth

AL QAEDA, TERRORISM, AND MILITARY COMMISSIONS

The American Journal of International Law, Vol. 96, April 2002, pp. 328-337

Sitios en la Internet (en inglés)

Una lista de sitios en la Internet que ofrecen información adicional sobre los ataques

del 11 de septiembre, terrorismo y la respuesta internacional

**Association of American University Presses
Books for Understanding**

<http://www.aaupnet.org/news/bfu/september11.html>

**Brookings Project on Terrorism and American
Foreign Policy**

<http://www.brook.edu/dybdocroot/terrorism/>

**Coalition Information Centers
The Global War on Terrorism: The First 100 Days**

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/12/100dayreport.pdf>

Federation of American Scientists

<http://www.fas.org/terrorism/index.html>

**Federation of American Scientists
Intelligence Resource Program**

<http://www.fas.org/irp/threat/terror.htm>

FirstGov

America Responds to Terrorism

<http://firstgov.gov/Topics/Usresponse.shtml>

InterAction

**American Council for Voluntary
International Action**

<http://www.interaction.org/>

International Center of Photography

Aftermath:

Photography in the Wake of September 11

<http://www.icp.org/exhibitions/aftermath/events.html#archive>

**Law Library Resource Exchange: 9-11-2001 News
and Legal Resources**

<http://www.llrx.com/newstand/wtc.htm>

Library of Congress

September 11 Web Archive

<http://september11.archive.org/>

Library of Congress

**THOMAS: Legislative Information on
the Internet Legislation Related to the Attack of
September 11, 2001**

<http://thomas.loc.gov/home/terrorleg.htm>

Meyerowitz, Joel

After September 11: Images from Ground Zero

Sponsored by the U.S. Department of State, Bureau of
Educational and Cultural Affairs

<http://www.911exhibit.state.gov/index.cfm>

Museum of the City of New York

Smithsonian National Museum of American History

<http://www.911history.net/>

National Security Archive

The September 11th Sourcebooks

**Online Readers on Terrorism, Intelligence and
the Next War**

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/sept11/>

New York Newsday

New York City Rebuilds

<http://www.newsday.com/other/special/ny-rebuilds-main.htmlstory>

U.S. Department of Defense

Defend America

<http://www.defendamerica.mil/>

U.S. Department of Defense

Defense Link

<http://defenselink.mil/>

**U.S. Department of State
Countering Terrorism**

<http://www.state.gov/s/ct/c4291.htm>

**U.S. Department of State
Diplomacy and the Global Campaign
Against Terrorism**

<http://www.state.gov/coalition/>

**U.S. Department of State
Rewards for Justice**

<http://www.rewardsforjustice.net/>

**U.S. Department of State
Office of International Information Programs
Response to Terrorism**

<http://usinfo.state.gov/topical/pol/terror/>

**U.S. Federal Bureau of Investigation
War on Terrorism**

<http://www.fbi.gov/terrorinfo/terrorism.htm>

**University of Chicago Press
The Days After**

<http://www.press.uchicago.edu/News/daysafter.html>

**White House
America Responds**

<http://www.whitehouse.gov/response/>

**White House
Millennium Challenge Account-Helping
Developing Nations**

<http://www.whitehouse.gov/infocus/developingnations/>

Septiembre 11 Un Año Después



Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos
Número especial — Septiembre 2002